Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

**UNIVERSIDAD DEL BÍO BÍO**
**FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES**
**CARRERA DE PEDAGOGÌA EN CASTELLANO Y COMUNICACIÓN**
**DEPARTAMENTO DE ARTES Y LETRAS**

# LUIS SEPÚLVEDA: UNA NARRATIVA ECOCRÍTICA

SEMINARIO PARA OPTAR AL TÍTULO DE PROFESOR DE EDUCACIÓN MEDIA EN CASTELLANO Y COMUNICACIÓN

PROFESOR GUÍA: JUAN GABRIEL ARAYA GRANDÓN
PROFESORA EVALUADORA: BERTA LÓPEZ MORALES
NOMBRE: FRANCIS DEL VALLE BRAVO

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

# ÍNDICE

**INTRODUCCIÓN** 5

**CAPÍTULO I: Marco Teórico** 8

Definición Conceptual 9
Estado del arte 11
Visión ecologista de la zona austral de Chile 15
Visión ecologista de la Selva amazónica 16

**CAPÍTULO II: Lectura ecocrítica de las obras de Luis Sepúlveda** 19

Patagonia Express 20
Hot Line 24
Historia de una gaviota y del gato que le enseñó a volar 28

**CAPÍTULO III:**
**Lectura ecocrítica de la configuración de la Patagonia en las obras de Sepúlveda** 33

Mundo del fin del mundo 34

**CAPÍTULO IV: Lectura ecocrítica de la configuración de la Selva Amazónica en las obras de Sepúlveda** 51

Un viejo que leía novelas de amor 52
La lámpara de Aladino. La reconstrucción de La Catedral 63
Yacaré 65

**CONCLUSIONES** 71

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

**BIBLIOGRAFÍA** 75

**ANEXOS** 81

Entrevista: Luis Sepúlveda, escritor y trotamundos chileno

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

## INTRODUCCIÓN

En la actualidad, el mundo entero enfrenta una crisis medioambiental, desencadenada por la irresponsabilidad del ser humano, el "progreso" y la "modernidad". Provocando una devastación del entorno natural debido a la explotación indiscriminada de los recursos naturales (de la flora y fauna), al exterminio de algunas culturas y especies pertenecientes a los lugares más recónditos del planeta.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2008) plantea su preocupación por el tema, señalando, por ejemplo, que *"Los 19 millones de habitantes de Nueva York tienen una mayor huella de carbono que los 766 millones de habitantes de los 50 países menos adelantados."* Esto significa que los países desarrollados o primer mundistas son los principales devoradores de los recursos naturales.

En la actualidad todos los organismos supranacionales y los estados de todo el mundo tienen como prioridad la problemática ambiental; no obstante, muchas veces sus discursos obedecen compromisos protocolares; pues lamentablemente el sistema neoliberal funciona sobre la base de la explotación devastadora del entorno natural.

Todos somos responsables del deterioro medioambiental, cada día contribuimos con contaminación, en la producción de desechos, en el uso excesivo de la energía y del agua, sin reparar en que para todas nuestras comodidades modernas sacrificamos los recursos del planeta, año a año miles de árboles son talados para abastecernos de papel, el dióxido de carbono producido

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

por las industrias y los millones de automóviles han desgastado la capa de ozono e intensifican el efecto invernadero.

Como sabemos, el arte es un fiel reflejo de las crisis de cada época en sus distintas dimensiones, es por esto que la literatura no escapa a los problemas del mundo actual. La lectura ecocrítica de diversos autores ofrece la oportunidad de denunciar y analizar desde un punto de vista diferente la problemática ambiental. La ecocrítica es, desde esta perspectiva, una forma de contextualizar a la literatura con el medioambiente, sirviendo como fuente de crítica y reflexión.

Esta investigación aborda los temas anteriormente señalados estructurándose en cuatro capítulos, en el primero se dan a conocer algunas investigaciones anteriores acerca de la relación que existe entre la literatura y las problemáticas medioambientales, definiendo el concepto de *ecocrítica.*

En el segundo capítulo se analizan gran parte de las obras de Sepúlveda a partir del enfoque planteado por la ecocrítica, posteriormente en los dos últimos apartados se estudia, por una parte, la configuración de la Patagonia en una de las obras de mayor logro del autor *Mundo del fin del mundo* (1994); por otra parte, se estudia además, la configuración de la Selva Amazónica en obras como *Un viejo que leía novelas de amor* (1993)*, Yacaré* (1998) y en una de sus más recientes publicaciones *La lámpara de Aladino* (2008)*.*

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

# CAPÍTULO I:

# MARCO TEÓRICO

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

**Definición conceptual**

El concepto **ecocrítica** fue adoptado por William Rueckert y lo define como *"La aplicación de conceptos de la ecología en el estudio de la literatura"* en su ensayo del año 1978 titulado *Literature and Ecology: An Experiment in Ecocriticism* (Glotfelty; Fromm, 1996).

No obstante, Cheryl Gotfelty (1994) en un escrito diferente define el concepto ecocrítica como *"el estudio de las relaciones entre la literatura y el medioambiente"*, además se preocupa de las obras que intentan denunciar la relación existente entre el ser humano y la naturaleza.

Gomides (2006), en tanto, plantea que la ecocrítica es *"el campo de investigación que analiza y promueve las obras de arte que levantan preguntas morales sobre interacciones humanas con la naturaleza…"*, similar a lo que plantea Buell (1995), que la conceptualiza como *"… un estudio de la relación entre la literatura y el entorno, conducido en un espíritu de compromiso a la práctica ecologista…".* Buell complementa las conceptualizaciones anteriores, pues esboza un compromiso con la práctica, va más allá de la teoría y la literatura.

La literatura no está ajena a la realidad, pues los contextos se infiltran en ella (Binns, 2004). Históricamente han sido los contextos sociales y sus problemáticas; tal es el ejemplo de Martín Rivas (Blest Gana, 1862) o Casa Grande (Orrego Luco, 1908). Asimismo, la ecocrítica infiltra en la literatura la problemática ecológica y medioambiental de nuestro siglo.

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

Dentro de las publicaciones más recientes en nuestro país, se encuentra la lectura ecocrítica que Gabriela Jerez (2010) realiza de Astrid Fugellie y Diana Bellesi. La autora plantea que:

> *"La ecocrítica forma parte de la necesaria reversión de una conciencia antropocéntrica o ego-conciencia hacia una reflexión del ser humano identificado con su matriz natural. Una lectura ecológica verifica en el texto las inclusiones y exclusiones de la naturaleza y los vínculos del ser humano con ella."* (Jerez, 2010: 48)

Por otra parte, es necesario clarificar la diferencia existente entre ecocrítica -que es una forma de leer e interpretar una obra literaria teniendo en cuenta la relación de ésta con el medioambiente- y **literatura ecológica**. Esta última hace referencia sólo a la observación y descripción de elementos naturales de un ecosistema en donde el ser humano vive en una relación armoniosa con el medio natural; por su parte, la **literatura ecologista** presenta una visión crítica, política y comprometida con la realidad, donde el autor denuncia el deterioro de la naturaleza corrompida por el "progreso" fomentando en el lector la reflexión.

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

**Estado del arte**

Los estudios ecocríticos a lo largo de la década han sido variados, desde el principal referente de la ecocrítica, *The Ecocriticism Reader* (Glotfelty; Fromm, 1996) han surgido una serie de publicaciones. A continuación se mencionan aquellas publicaciones que sirvieron de inspiración para este trabajo. En primer lugar, Silvia Casini publica uno de sus más recientes trabajos *Ficciones de Patagonia: La invención del sur en la novela de Mempo Giardinelli (2006).* Casini establece que las descripciones del sur, específicamente la Patagonia, están fuertemente influidas por los estereotipos del texto fundador.

> *"Hay todo un sustrato literario (no solamente los textos fundadores) que opera como pre-texto, lo que da lugar a algunas características claves del relato, (…) a) aunque se describen paisajes, se priorizan los temas abstractos: ausencias y presencias en un sentido filosófico; b) hay una constante exotización del paisaje en tanto la Patagonia se muestra como un espacio misterioso y vacío, lejano y desolado."*

Por otra parte Juan Gabriel Araya en su trabajo titulado *Un territorio más allá: convergencias ecológicas en la cuentística de Francisco Coloane* (2009) plantea que existe una simbiosis entre el hombre afincado en el extremo Sur de Chile y los animales que lo rodean, entendiendo el concepto como el tipo de vida y espacio común que comparten seres vivos de diferente especie. Araya encuentra

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

en el relato “Perros, caballos y hombres” una relación de dependencia entre éstos tres entes.

> *“Al verificar el fuerte grado de dependencia entre perro, caballo y hombre, los cuales coordinan y ejecutan acciones como un conjunto, incumbe hablar de simbiosis entre ser humano y animal”.* (Araya, 2009: 44)

Araya además realiza un análisis ecocrítico al (anti)poeta Nicanor Parra en su trabajo titulado *Nicanor Parra. De la Antipoiesis a la Ecopoiesis* (2008) donde plantea que la poética parriana cuestiona a los sistemas políticos, sociales, económicos, filosóficos, religiosos y culturales de la sociedad occidental dejando a la vista la incompatibilidad de éstos con la preservación del planeta.

> *“La contaminación física debilita al hombre y a la sociedad en su conjunto, triturando sus valores. La desaparición de los referentes de la realidad mutila la capacidad de creación y reacción espiritual del ser humano, quedando a merced del desamparo. Este es el punto de partida desde el que Parra analiza la crisis de la modernidad, la decadencia total de la era industrial y conjetura acerca de la irrupción de la era que le sucede.”* (Araya, 2008: 11)

El trabajo más reciente sobre ecocrítica, *Círculo y Sur. Lectura Ecocrítica de Astrid Fugellie y Diana Bellesi* (Jerez, G. 2010), evidencia la heterogeneidad

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

presente en ambas poetas; pues llega a la conclusión que la primera, presenta una observación del paisaje regida por la mirada antropocéntrica y racional; es decir, la naturaleza existe en función del ser humano. Por otra parte, Bellesi muestra una mirada inmanente y dinámica del mundo de la que la poeta manifiesta su inseparabilidad.

En uno de sus más recientes trabajos, Juan Gabriel Araya en *"Distopía y devastación ecológica en 2010: Chile en llamas (1998) de Darío Oses"* (2010) plantea un tema importante para este análisis, ya no presenta la dicotomía de Hombre-Naturaleza, puesto que ya ha excedido el límite, se presenta más bien el futuro de Chile, y del planeta, no como algo incierto sino más bien como una distopía regida por la desintegración de los valores y la contaminación en todos los ámbitos de la sociedad basados en la novela de Darío Oses *"2010: Chile en llamas"* (1998).

El ensayo plantea la *distopía* como una

> *"afirmación del mundo en crisis: gobierno totalitario global (o desgobierno), anarquía institucional, corrupción política y administrativa, individualismo, segregación, neutralización de la subjetividad y la alteridad, contaminación ambiental, sociedad de control, tecnificación y desarrollo a gran escala de tecnología y ciencia al servicio de la economía y no del ser humano, represión y limitación de las libertades individuales y societarias, globalización, dominio absoluto de los massmedia, incomunicación, urbanocentrismo, elites invisibles e impalpables, fragmentación social política y cultural, mercenarismo, agotamiento de los bienes naturales*

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

*(agua, combustible, tierras de cultivo), pérdida de la cultura letrada a causa de la implantación del soporte multimedial, tribalización y fanatismo, abolición de la democracia, manipulación genética del hombre, entre otras".* (Araya, 2010: 32)

Cabe destacar, además en palabras de Araya (2010) la creación de un *antipaisaje* presente en la obra de Oses debido a la devastación ecológica del ser humano en su cosmovisión instrumental de la naturaleza vista como recursos disponibles para ser explotados y por la cosificación de todos los sectores de la vida humana y natural, tanto los valores ético y morales como las demás especies del planeta. Se plantea por supuesto la privatización como la perdición de lo antes mencionado:

*"Así, las privatizaciones cubren todos los servicios del país, inclusive, como vimos, el ejército:*

*Fue poco después que se consumó la privatización de la defensa. Los argumentos técnicos indicaban que no había otra solución […] Un implacable informe económico señaló que era urgente modernizar el ejército, que una inversión inicial en vigilancia satelital de fronteras, sistemas balísticos automatizados y otros adelantos tecnológicos, produciría importantes ahorros en personal. Agregaba que parte no despreciable del tiempo laboral de un militar se destinaba a desfiles y rituales, no relacionados directamente con la defensa, o al estudio de historia militar, estrategia clásica y otras materias, que con los avances*

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

*técnicos habían quedado obsoletas. Recomendaba, por lo tanto, crear un pequeño regimiento, que se encargara de todos los ritos y ceremoniales, y una corporación privada que asumiera las funciones profesionales de la defensa* (Oses, Darío citado por Araya, 2010: 29-30).

**2.3 Visión ecologista de la zona austral de chile**

El escritor Francisco Coloane es uno de los precursores de la visión ecologista. A través de algunos de sus cuentos, asume el deber de dejar testimonio de cuestiones ligadas a lo ético-medioambiental. Coloane asume en su cuento *El Témpano de Kanasaka* (1968) una postura en que la zona austral está siendo amenazada y destruida por la "civilización"

*"Cuando estuvo más cercano; una figura humana se destacó claramente, de pie, hundida hasta las rodillas en el hielo y vestida con harapos flameantes. Su mano derecha, levantada y tiesa, parecía decir: "¡Fuera de aquí!", e indicar el camino de las lejanías".* (Coloane, 1968: 42)

Y para darle mayor énfasis el cuento termina con una referencia a la eliminación de los Yaganes en el extremo Sur de Chile

*"Todo se explicaba fácilmente así; pero en mi recuerdo perduraba como un símbolo la figura hierática y siniestra del cadáver del yagan de*

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

*Kanasaka, persiguiendo en el mar a los profanadores de esas soledades, a los blancos "civilizados" que han ido a turbar la paz de su raza y a degenerarla con el alcohol y sus calamidades. Y como diciéndoles con la mano estirada: "¡Fuera de aquí!"* (Coloane, 1968: 43)

**2.4. Visión ecologista de la selva amazónica**

José Eustasio Rivera, en su obra *La Vorágine* (1924) describe una selva amazónica infernal socavada por actividades extractivas de materias primas para diferentes industrias.

*" y es de verse en algunos lugares cómo sus huellas son semejantes a los aludes: los caucheros que hay en Colombia destruyen anualmente millones de árboles. En los territorios de Venezuela el 'balatá' desapareció. De esta suerte ejercen el fraude contra las generaciones del porvenir."* (Rivera, 1987: 169-170)

Además el autor devela una amazonía que se defiende y que en sus agonizantes coletazos confunde y atemoriza a quienes la depredan.

*"Por fin un día, en la peña de cualquier río, alzan una choza y se llaman 'amos de empresa'. Teniendo a la selva por enemigo, no saben a*

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

*quien combatir, y se arremeten unos a otros y se rematan y se sojuzgan en los intervalos de su denuedo junto al bosque."* (Rivera, 1987: 169)

Asimismo, Rivera (1924) caracteriza a los depredadores de la amazonía como pseudo encomenderos que esclavizan y someten a la población que habita y convive en respeto y armonía con la selva. Desde este punto de vista, los depredadores del Amazonas son también aniquiladores de culturas (directa e indirectamente).

*"No obstante, es el hombre civilizado el paladín de la destrucción. Hay un valor magnífico en la epopeya de estos piratas que esclavizan a sus peones, explotan al indio y se debaten contra la selva…"* (Rivera, 1987: 169)

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

# CAPÍTULO II:

# LECTURA ECOCRÍTICA DE LAS OBRAS DE LUIS SEPÚLVEDA

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

Como se ha planteado anteriormente en el marco teórico, las obras del escritor ovallino se caracterizan, en su mayoría, por presentar ciertos elementos comunes que hacen posible leerlas desde una perspectiva ecocrítica. Estos elementos son representados en la escritura a través de la denuncia de la explotación desmedida de los recursos de la naturaleza, ya sea por medio de relatos de viajes o de aventuras, en palabras de Araya (2000) en su articulo titulado *Luis Sepúlveda: Un escritor de fin de siglo*, este autor presenta nuevas estructuras y puntos del vista relacionados con la dicotomía hombre- paisaje, esto es, exterminio irresponsable, barbarie civilizada, versus conservación del entorno natural no solo vegetal sino también animal, presente a lo largo de las obras de Sepúlveda.

Considerando los relatos de viajes, analizaré, en primer lugar, *Patagonia Express* (1995), esta novela es una narración que comienza con los *apuntes de un viaje a ninguna parte,* en él el protagonista es conducido por su abuelo anarquista a cometer algunas travesuras, en una de estas, le hace prometer que hará el viaje a Martos, un municipio español de la provincia de Jaén. Así, el protagonista de la obra, entrando en la mayoría de edad, se hace militante de las Juventudes Comunistas, por lo que el viaje a *ninguna parte* corresponde a su detención en una cárcel de Temuco durante la dictadura militar en Chile la década del Setenta.

En su novela el escritor hace constantes comparaciones entre acontecimientos y personas con la naturaleza, ya sean animales o lugares naturales. Esto lo podemos ver en sus *apuntes del viaje de ida* al cruzar la frontera para ir a la ciudad de la Paz en donde el protagonista establece una comparación entre el ferrocarril y la selva:

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

*"En ese mismo instante se dejó oír el pitazo que me obligó a mirar hacia el lado opuesto, y vi a la vieja locomotora diésel entrando en la estación. Era un gran animal verde con una cicatriz amarilla en el vientre, y arrastraba el convoy bufando como un viejo dragón. Vi pasar los vagones grises como una sucesión de pescados tristes, con las palabras La Paz repetida en las agallas".* (Sepúlveda, 1995: 52)

Además, en el lugar en que el protagonista se presenta para redactar las memorias de un hombre público gracias a un aviso en el periódico, establece la comparación entre la hija de la dueña de casa por ser una mujer corpulenta y poco agraciada con una hembra en celo:

*"Aparicia consumía los días bordando, al acercarme a ella no podía dejar de percibir el característico olor a leche agria que sueltan las hembras en celo"* (Sepúlveda, 1995: 71)

Otro de los elementos comunes en la obra de Sepúlveda es el frío andino, puesto que, representa un papel importante, tornándose en un símbolo de liberación, de alegría, de naturaleza pura sin la irrupción de la mano asesina del ser humano moderno. El frío se presenta en lugares gratos para el protagonista y el autor, hablamos por supuesto, de la zona austral de Chile, especialmente la Patagonia.

El frío es descrito como: "*el viento gélido del Pacífico obliga a buscar calor en los recuerdos"* (pp. 87) así el frío se transforma en un indicio de que la

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

Patagonia está presente o por lo menos, muy cerca, a menor temperatura más cerca del lugar deseado y buscado por el protagonista.

Otro de los elementes vertebrales de las narraciones de nuestro autor es, sin lugar a dudas, la denuncia de le explotación de los recursos del planeta y la violencia del ser humano hacia la naturaleza, en *Patagonia Express*, se hace referencia a la deforestación de la Patagonia Argentina:

> *"La suaves laderas del monte que bordean el lago presentan dolorosos testimonios de una grandeza que hoy no es más que un recuerdo. Son los restos de miles de gigantes caídos, los vestigios de trecientas mil hectáreas de bosques calcinados, arrasados por el fuego para dejar lugar a las praderas que necesitaban los ganaderos. Pablo Carsola es un ingeniero forestal. Sueña con una reserva de bosque protegida por la UNESCO, algo así como un verde patrimonio de la humanidad que permita a las futuras generaciones soñar cómo era aquella región antes de la llegada del dudoso progreso".* (Sepúlveda, 1995: 113)

De esta manera el escritor denuncia la deforestación del suelo y la pérdida de reservas naturales vitales para toda la humanidad destruidos para el consumo y el predominio del capital, es el precio por mantener nuestro actual sistema económico neoliberal, legado de Estados Unidos. A la humanidad de nuestro siglo no le interesa terminar con los recursos naturales, si a cambio se consigue la comodidad y el confort que nos promete la modernidad.

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

Sepúlveda enmarca una historia del sur de Chile dentro de su relato para denunciar, de igual forma, la pesca industrial. En caleta Angostura está la tumba de Panchito Barría, un niño que murió de pena por el delfín que asesinó un barco factoría ruso:

> *"Hasta los cinco años Panchito Barría era un niño triste, huraño, y casi no sabía hablar"* hasta que apareció una formación de delfines. Niño y delfín se comunicaban de una manera inexplicable, esto se repitió durante seis veranos, Panchito aprendió a leer y a escribir, cambió mucho se volvió alegre y locuaz, *"una mañana del verano de 1990 el delfín no acudió a la cita diaria. Alarmados, los pescadores lo buscaron, rastrearon el estrecho de extremo a extremo. No lo encontraron pero si se toparon con un barco factoría ruso, uno de los asesinos del mar. A los dos meses Panchito Barría murió de tristeza".* (Sepúlveda, 1995:120)

Con esta historia nos muestra que la vida marina del sur está siendo devorada por la pesca industrial, y lo que es peor, la explotan países extranjeros libremente porque Chile carece de leyes que protejan el medio ambiente, vendemos nuestro sustento alimenticio a cambio de migajas tecnológicas y por obtener el ansiado calificativo de país desarrollado.

La obra finaliza con la llegada a Martos lugar ubicado en Andalucía en donde encuentra a Ángel el hermano menor de su abuelo logrando concluir con la travesía que le prometió a su abuelo realizar.

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

Dentro de la narrativa de Sepúlveda encontramos como tema recurrente: la defensa del medio ambiente, la naturaleza es siempre representada como un lugar armónico, que está siendo amenazado y destruido por la mano del hombre, en el caso de la Patagonia constituía un lugar paradisíaco y místico hasta que llegó la "civilización" y la "modernización", muy cuestionadas por el autor.

Encontramos este tópico de naturaleza ideal contrastada con la civilización representada en la ciudad de Santiago de Chile en una de sus más recientes publicaciones ***Hot Line*** (2002) la cual relata las aventuras de George Washington Caucamán, un mapuche que trabaja como detective rural en la Patagonia y luego es enviado a Santiago tras sorprender y herir al cabecilla de un grupo de cuatreros que resultó ser el hijo de un general militar. En la capital es asignado a investigar en el departamento de delitos sexuales.

El libro es una constante comparación entre Santiago de Chile y la Patagonia, la primera es vista como un lugar gris y contaminado, mientras que, la segunda se muestra como un paraíso verde, un lugar ideal y primitivo en donde se respeta el entorno natural, Hombre y naturaleza logran convivir en armonía:

> *"Esperaba una señal porque estaba seguro de merecerla. En sus oídos todavía sonaban las palabras acompasadas de la Machi que le inculcó las leyes del Mamelche. Por cada árbol talado había plantado otro, dos si eran frutales, no cortó jamás un tallo de hierba si no sabía exactamente para qué servía, ni permitió que Pampero devorara las jugosas flores del copihue".* (Sepúlveda, 2002: 70)

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

La dicotomía de Exterminio-conservación la vemos en la "civilización", representada por Santiago y la naturaleza representada en la Patagonia. Esta comparación intenta demostrar en cada momento que la normalidad, cotidianeidad o rutina de la ciudad, nuestra forma de vida y costumbres es *lo salvaje* desde la perspectiva del protagonista; mientras que acontecimientos que para quienes vivimos inmersos en la sociedad occidental nos pueden parecer –por lo menos- distante a cualquier cosa que llamemos "civilizado".

> *"La capital. A George Washington Caucamán su nuevo destino le sonó a bofetada matrera. ¿Qué diablos iba a hacer en la capital? Llevaba veinte años combatiendo cuatreros y contrabandista, su elemento natural eran los cerros, podía dormir plácidamente sobre el caballo, en un agujero cavado en la nieve, o en lo más alto de un roble, abrazado a las ramas para evitar el hambre enloquecedor de los pumas. La capital. Santiago. Sonaba terrible todo eso."* (Sepúlveda, 2002: 25-26)

Desde este punto de vista, vemos una mirada etnocentrista, pero contrario a lo que comúnmente se observa, es una mirada desde lo que la civilización denomina "periferia". Es la Patagonia, su clima, sus parajes, su gente y sus costumbres el centro del universo, la normalidad, lo "civilizado"; mientras que la barbarie es representada por la "ciudad que huele a mierda":

> *"El frío de agosto y la soledad de los muros lo sumieron en un sueño interrumpido por la ausencia de los olores queridos. Le faltaba el olor de su*

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

*colchón relleno con lana de las mejores ovejas magallánicas, le faltaba el olor y el crepitar de la leña en la salamandra de hierro, le faltaba el olor de la lluvia, removiendo la tierra, le faltaba el olor elemental compuesto por todos los olores australes".* (Sepúlveda, 2002: 37)

Es Santiago, paradójicamente el máximo referente de lo civilizado en la idiosincrasia y el inconsciente colectivo chileno, pero es visto por Caucamán con asco y repugnancia, un ejemplo de esto es el smog capitalino:

*"La ciudad le resultó fría y agreste. Era difícil respirar y además costaba orientarse, porque el sol brillaba en algún lugar incierto del cielo, más allá de la pringosa capa de gases que cubría Santiago".* (Sepúlveda, 2002: 31)

El caso "hot line" –sin minimizar el contexto político del autor y de la historia- aparece como una excusa, un instrumento para poder llevar a cabo la comparación en que el autor busca a propósito dejar a la ciudad, a la civilización como un lugar de bárbaros.

*"Las reglas de la ciudad deben ser las mismas que rigen los nidos de buitres –pensó el observado detective de provincias-: cuando un fatigado pajarraco se equivoca de nido, los dueños lo observan primero, y en seguida se lo comen."* (Sepúlveda, 2002: 42-43)

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

En tanto, la Patagonia aparece retratada como un lugar apacible, de gente bien intencionada, pues como se plantea en Patagonia Express, es una tierra donde se distingue muy bien la mentira del engaño, el autor eleva las cualidades positivas del sur, las personas son más amistosas y trabajadoras, existe la confianza y la seguridad en la gente a diferencia de Santiago en donde predomina el individualismo y el abuso, la falta de motivación y de comunicación con el entorno, la carencia absoluta de áreas verdes y naturaleza, es un abismo donde solo existen edificios, calles grises, suciedad, pobreza, cemento y tristeza.

La obra finaliza cuando Caucamán descubre la verdad, él sabe que corre un gran peligro, luego que investigar quien es el responsable de atemorizar a los actores por la línea "hot", reconoce la voz áspera del general Canteras, este hecho trae consigo un descubrimiento de trasfondo, el general Canteras es un militar que participó directamente en las torturas a los presos políticos durante la dictadura militar en nuestro país. Esta información es una bomba que remueve el pasado, por lo que el detective está seguro de que sus acciones servirán para dar alivio a los familiares de las víctimas de la opresión, debido a esto se arriesga, decide llegar hasta el final que incluso piensa en la muerte. La muerte para el detective de provincias es un momento único a través del cual Sepúlveda retrata la belleza austral:

> *"Esperándola sin miedo, sentado sobre la tierra y mirando las aguas del gran fiordo de Aysén. Las aguas color acero del pacífico que se internaban por el fiordo hasta el corazón de la Patagonia le llevaba el enigmático llamado de los delfines y verlos rasgar el aire*

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

*en saltos prodigiosos cuya razón nadie se ha explicado jamás…"* (Sepúlveda, 2002: 89-90)

Otra de las obras de Sepúlveda que establece uno de elementos comunes en la narrativa del autor es la denuncia de la contaminación de los mares en *Historia de una gaviota y del gato que le enseñó a volar* (1996). Este libro trata de una gaviota llamada Kengah que es atrapada por la "peste negra del mar". Un derrame de petróleo la sorprende en un puerto de Hamburgo, durante la búsqueda de alimento antes de dirigirse al lugar en el que empollará su huevo. Mientras la sustancia oscura la cubre e impide que pueda volar reflexiona sobre el envenenamiento de los mares:

*"Mientras esperaba el fatal desenlace, Kengah maldijo a los humanos. - Pero no a todos. No debo ser injusta- graznó débilmente.*

*Muchas veces, desde la altura vio cómo grandes barcos petroleros aprovechaban los días de niebla costera para alejarse mar adentro a lavar sus tanques. Arrojaban al mar miles de litros de una sustancia espesa y pestilente que era arrastrada por las olas. Pero también vio que a veces unas pequeñas embarcaciones se acercaban a los barcos petroleros y les impedían el vaciado de los tanques. Por desgracia aquellas naves adornadas con los colores del arco iris*[1] *no llegaban siempre a tiempo a impedir el envenenamiento de los mares".* (Sepúlveda, 1996:29)

[1] Corresponden a las embarcaciones de la organización ecologista Greenpeace cuyo objetivo es es proteger y defender el medio ambiente y la paz,

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

Este fragmento constituye la primera denuncia que hace Sepúlveda acerca de la irresponsabilidad humana por no medir las consecuencias ecológicas de la contaminación del mar. Luego de varios intentos Kengah consigue elevarse en su último vuelo, del cual consigue llegar a la terraza donde vive el gato Zorbas, *un gato negro, grande y gordo* que espera solo en casa a que su familia vuelva de vacaciones. Kengah le pide a Zorbas que cuide el huevo que pone antes de morir y que cuando nazca le enseñe a volar. Zorbas lo empolla hasta el nacimiento con la ayuda de los demás gatos del puerto, quienes deciden llamarla Afortunada.

Sepúlveda inserta en su relato reflexiones sobre la irresponsabilidad humana en la contaminación del mar vista desde la perspectiva de los animales. Siguiendo la narración, los gatos deben saber el sexo de la pequeña gaviota, para esto, recurren a pedir la ayuda de Barlovento, un viejo gato de mar. Luego de contarle cómo llegó la gaviota madre a la casa de Zorbas Barlovento hace la siguiente denuncia:

> *"Ocurren cosas terribles en el mar. A veces me pregunto si algunos humanos se han vuelto locos, porque intentan hacer del océano un enorme basurero. Vengo de dragar la desembocadura del Elba y no se pueden imaginar qué cantidad de inmundicia arrastran las mareas. ¡Por la concha de la tortuga! Hemos sacado barriles de insecticida, neumáticos y toneladas de las malditas botellas de plástico que los humanos dejan en las playas – indicó enojado Barlovento"*. (Sepúlveda, 1996: 95)

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

Me parece pertinente, además establecer ciertos elementos que Sepúlveda incorpora a su relato haciendo que el lector tome conciencia de la crisis medioambiental de nuestro planeta a través de esta novela tan particular. Por medio de los animales protagonistas hace una crítica a la humanidad pues se puede inferir que los animales son quienes saben vivir en armonía con su hábitat y con el ecosistema de diversas especies, en este caso los gatos, felinos cazadores por naturaleza logran hacer una bella amistad con un ave, que ha sido siempre una de sus presas favoritas. Depredador y presa logran establecer una relación de afecto:

> "*Te hemos entregado todo nuestro cariño sin pensar jamás en hacer de ti un gato. Te queremos gaviota. Sentimos que también nos quieres, que somos tus amigos, tu familia, y es bueno que sepas que contigo aprendimos algo que nos llena de orgullo: aprendimos a apreciar, respetar y querer a un ser diferente"*. (Sepúlveda, 1996: 103)

Sepúlveda nos hace reflexionar sobre nuestra propia conducta, nos dice que siempre podemos aprender de los animales a convivir en equilibrio. Asimismo critica la falta de tolerancia del ser humano hacia las especies diferentes, los humanos nos creemos dueños del planeta y de cada una de las especies que lo habitan, hemos perdido el respeto a la vida animal y sobre todo a la diversidad:

> *"«Maullar el idioma de los humanos es tabú.» Así rezaba la ley de los gatos, y no porque ellos no tuvieran interés en comunicarse con los humanos. El gran riesgo estaba en la respuesta que darían*

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

> *los humanos. ¿Qué harían con un gato hablador? Con toda seguridad lo encerrarían en una jaula para someterlo a toda clase de pruebas estúpidas porque los humanos son generalmente incapaces de aceptar que un ser diferente a ellos los entienda y trate de darse a entender".* (Sepúlveda, 1996: 115)

El autor continúa el relato dando el ejemplo de los delfines puestos en acuarios para que hagan acrobacias como una entretención. Otro caso es el de los animales de circo como los leones que son capturados cuando crías, puestos en una jaula y entrenados violentamente solo para nuestra diversión. Olvidamos que lo más hermoso de los animales y de la naturaleza en general está precisamente en su libertad, no son un objeto para nuestro deleite o consumo, muy por el contrario, son seres vivos que merecen respeto y sobre todo, merecen vivir.

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

# CAPÍTULO III:

# LECTURA ECOCRÍTICA DE LA CONFIGURACIÓN DE LA PATAGONIA EN LAS OBRAS DE SEPÚLVEDA

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

Como se ha señalado a lo largo de esta investigación, las obras de Sepúlveda presentan, en gran parte de su desarrollo una visión ecológica desde una doble perspectiva, tanto como de naturaleza indefensa como la de barbarie humana que extermina a todo ser vivo, en este apartado trataremos el tópico del exterminio del mar.

*Mundo del fin del mundo* (1994) no escapa a esta problemática, en esta obra el autor nos narra en dos épocas diferentes, desde enfoques muy distintos pero necesarios para el desarrollo de esta historia. El libro comienza con los pensamientos del protagonista, nos cuenta que está en el aeropuerto de Hamburgo y que hará un viaje que esperaba hacer desde hace muchos años, regresaría al fin del mundo, a la Patagonia.

Llevaba consigo uno de sus tesoros favoritos, el libro de Bruce Chatwin titulado "En la Patagonia". Este objeto es lo que lo hace viajar en el tiempo, exactamente veinticuatro años atrás y desenterrar uno de los recuerdos más importantes y decisivos en la vida posterior del protagonista su primera aventura en el fin del mundo.

Del aeropuerto de Hamburgo, que es el presente, el autor hace un racconto de años antes, cuando el protagonista es aún menor de edad en Chile. Para ese entonces era un mozuelo que soñaba con las aventuras gracias a los libros[2] regalados por su Tío Pepe, quien compartía esta afición por los recónditos lugares

[2] Las obras son de Julio Verne, Emilio Salgari, Jack London y la historia más importante de todas: Moby Dick de Herman Melville (pp. 15)

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

australes. Este Tío formó parte de las Brigadas Internacionales[3] durante la guerra Civil Española.

A los dieciséis años de edad hizo un viaje inolvidable, ansiaba conocer los barcos balleneros que describe *Moby Dick* y solo logró viajar con el apoyo de su Tío Pepe. El viaje lo realiza durante las vacaciones de verano. Desde Puerto Montt hasta Punta Arenas viaja en el *Estrella del Sur* cuyo capitán, Miroslav Brandovic, es conocido del Tío Benefactor. Durante este viaje se desempeña como pinche de Cocina. En este primer viaje avista lugares recónditos del sur de Chile como Isla Desolación, Isla Cóndor, Puerto Misericordia, Maldición de Drake, etc. Al llegar a Punta Arenas se despide del capitán del *Estrella del Sur* sin antes dejar de recordar que su estadía en el sur durará solo seis semanas.

Posteriormente debe buscar al Capitán del *Evangelista*, Antonio Garaicochea, mejor conocido como El Vasco. Luego de una larga conversación con El Vasco, acompañada de un sabroso asado de pierna de cordero, el capitán accede y lo lleva consigo a la próxima aventura de mar en un barco ballenero junto a Don Pancho, camarada y mejor amigo del capitán, tiene el puesto de segundo al mando a bordo.

En esta primera época de aventuras del protagonista Sepúlveda resalta la armonía de los sureños como el entorno natural, como se ha visto anteriormente, eleva las virtudes de los patagones, puesto que, nos encontramos con un barco ballenero, pero la caza por parte de los sureños no representa un amenaza para la

[3] Unidades militares compuestas por voluntarios extranjeros de 54 países que participaron en la Guerra Civil Española junto al ejército democrático de la II República

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

fauna marina, a pesar de lo cruel que puede resultar la matanza de un animal tan majestuoso y gigante:

> *"El cachalote empezó a dar violentas sacudidas. Azotaba el agua con furiosos planos y golpes de cola que al acertar hubieran destrozado el bote, mientras los chilotes mostraban su habilidad de remeros esquivando los golpes pero sin alejarse"* (Sepúlveda, 1994: 40)

Sin embargo, los balleneros del sur cuentan con ciertas normas para no terminar con las especies que cazan, solo atrapan a los machos para no dañar el ecosistema que los provee de trabajo y alimento:

> *"- Mala pata. Es una hembra. Y, encima, preñada.*
>
> *En proa, don Pancho retiraba el detonador del cañón y luego de reasegurar el rollo de cuerda se nos unió en el castillo.*
>
> *Yo no entendía cómo pudieron ver el sexo del cetáceo y que estaba preñada.*
>
> *- Se ve en la forma de emerger: lenta y con el cuerpo casi horizontal al tocar la superficie – Apuntó el Vasco.*
>
> *- ¿Y no se cazan las hembras?*
>
> *- No. Eso está prohibido. Nadie mata a las gallinas de los huevos de oro. Dijo don Pancho."* (Sepúlveda, 1994: 39)

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

Al finalizar esta aventura el protagonista se da cuenta que la realidad no es como en las narraciones de las novelas que ha leído y que no será un ballenero, al Vasco le alegra esta resolución y nuevamente Luis Sepúlveda sumerge al lector en una reflexión en torno al deterioro del océano por el exterminio producido por la mano humana:

> *"-Sabe, paisanito, me alegra que no le haya gustado la caza. Cada día hay menos ballenas. Tal vez seamos los últimos balleneros de esta agua y está bien. Es hora de dejarlas en paz. Mi bisabuelo, mi abuelo, mi padre, todos fueron balleneros. Si yo tuviera un hijo como usted le aconsejaría seguir otro rumbo."* (Sepúlveda, 1994: 42)

Así finaliza la primera aventura en el sur del mundo y la novela continúa con la partida del muchacho hacia Santiago y con el fin de las evocaciones de recuerdos del protagonista, la narración nos vuelve al comienzo, al aeropuerto de Hamburgo en donde se da inicio a la próxima aventura, está vez será desde otra perspectiva, ya no será exploratoria sino más bien crítica, reflexiva y decisiva.

En el segundo capítulo de la novela, el protagonista recuerda el motivo que lo impulsa a hacer el viaje de regreso a Chile, viaje que en variadas ocasiones fue postergado por diversas razones. *"Todo había empezado el 16 de junio, poco antes del mediodía"* (Sepúlveda, 1994: 47), rescata a además que trabaja en un despacho junto a tres socios: una Holandesa, y dos alemanes junto a quienes trabajaba en una agencia de periodismo preocupada por los problemas ecológicos "*y por responder a las mentiras que emplean las naciones ricas para justificar el saqueo de los países pobres. Saqueo no solo de las materias primas sino de su*

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

*futuro"* (Sepúlveda, 1994: 48) Dicho trabajo se desarrolla en conjunto con otros países y con agrupaciones como Greenpeace. El inicio del viaje a Chile lo marca la recepción de un telefax enviado por Sarita Díaz, la corresponsal de Chile:

> *"«Puerto Montt. Junio 15/1988. 17.45. Auxiliado por remolcadores de la Armada chilena arribó a este puerto austral el barco factoría Nishin Maru con bandera japonesa. El capitán Toshiro Tanifuji reportó la pérdida de dieciocho tripulantes en aguas magallánicas.*
>
> *»Un número indeterminado de tripulantes heridos son atendidos en el hospital de la Armada.*
>
> *»Las autoridades chilenas han decretado censura informativa al respecto. Urgente comunicar con organizaciones ecologistas.*
>
> *»Fin.»* (Sepúlveda, 1994: 51)

En la obra el *Nishin Maru* es un barco factoría de origen japonés. Sepúlveda nos narra que en 1988 el gobierno chileno (generales militares) concede autorización para la caza de cincuenta ballenas azules con fines científicos, sin embargo, nadie sabe quien es el beneficiario de esta ley ni cuado entra en rigor, la información se mantiene en secreto. Anteriormente el *Nishin Maru* se había enfrentado a la acción de *Greenpeace* cuando los japoneses consiguieron una autorización para la caza de ballenas en aguas antárticas, por fortuna los grupos ecologistas actúan con rapidez y logran impedir la caza de ballenas en claro peligro de extinción.

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

La narración continúa con la revelación de información de Arianne, vocera de prensa de Greenpeace, esto es el gatillo culminante del viaje de retorno a Chile del protagonista. Arianne le informa que ha recibido una llamada de Jorge Nilssen desde Chile indicando que el factoría japonés ha sido visto y que no está en busca de ballenas azules, como lo permitía la ley, sino de ballenas Calderón, especie protegida por La Comisión Ballenera Internacional declarada en grave peligro de extinción.

Como vemos, él debía y quería regresar, le faltaba una parte de sí, esto es, Chile, principalmente la zona austral, se nos muestra como un lugar que necesita ayuda urgente, protección, es un lugar paradisíaco que agoniza por el exterminio de la flora y fauna, especialmente la fauna marina. El protagonista se ve obligado a volver y enfrentar el lugar que mayor alegría y aventura le ha otorgado:

> *"Mis pies caminaban por Hamburgo, pero los pensamientos me llevaban hasta las frías aguas australes. Me vi en medio del oleaje embravecido, zarandeado por la mar en uno de sus días de humor pésimo, y en el horizonte, interrumpido por los lomos de las olas, vi a un hombre llamado Jorge Nilssen enfrentándose solo al enorme barco japonés."* (Sepúlveda, 1994: 65)

Sin duda, el conflicto que se presenta en la obra aumenta, pues hasta ahora solo sabemos que Nilssen dice haber visto al *Nishin Maru* pero posteriormente llega un telegrama desde Tokio diciendo que el barco japonés se encuentra en Madagascar. Esta confusión debe ser aclarada por lo que el

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

protagonista decide hacerse cargo de esta investigación. Comienza por descubrir que existe un *Nishin Maru II* y que es un barco con certificado de desguazado falso.

Luego de esto realiza un llamado telefónico a Sarita, la corresponsal de Chile, su padre le pide que dejen en paz a su hija, probablemente se encuentre en peligro. Saber esto, hace que el protagonista decida finalmente emprender el viaje, para lo cual se reúne con los demás socios.

El capítulo ocho de la segunda parte del libro es una crítica directa enmarcada al capitalismo como principal responsable del deterioro ecológico:

> *"Pero el deterioro ecológico, el asesinato diario del planeta, no se ciñe sólo a las matanzas de ballenas o elefantes. Una visión irracional de la ciencia y el progreso se encarga de legitimar los crímenes, y pareciera ser que la única herencia del género humano es la locura. Volvamos a las ballenas. ¿Con qué fin se las mata? ¿Para saciar el tedio gastronómico de un puñado de ricos horteras? La importancia de las ballenas en la industria cosmética es asunto del pasado. Lo que se invierte en obtener un litro de grasa de ballena es la misma cantidad que, invertida en fomentar la producción de grasa vegetal en un país pobre, obtendría veinte litros de aceite similar. Y pensar que todavía hay voces de un pretendido modernismo que encuentran tribuna en los periódicos europeos para descalificar las medidas de protección de la naturaleza tildándolas de «ecolatrías», e intentan elevar el discurso del necio que quema su casa para calentarse a la categoría de una nueva ética. «Desprecio lo que*

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

*ignoro» es el lema de curiosos filósofos de la destrucción."* (Sepúlveda, 1994: 77-78)

Volviendo a la narración, el protagonista recibe un llamado telefónico, donde Jorge Nilssen le ratifica sus sospechas, Sara Díaz fue "asaltada" luego de salir de un laboratorio fotográfico, había sido vista fotografiando al Nishin Maru, por lo que debía ir en su ayuda de inmediato, Nilssen le asegura que la estaba protegiendo, la tenía en un lugar seguro pero con múltiples fracturas debido a un atropello intencionado. Antes de partir, su hijo le pide una caracola "para escuchar tu mar" (pp. 82) y Arianne le entrega una insignia de Greenpeace[4].

La tercera parte inicia en Santiago de Chile, con los recuerdos y miedos del protagonista hacia ese encuentro tantas veces postergado con el país natal. Rápidamente continúa el viaje desde Hamburgo hacia Puerto Montt, encontrando el clima frío ansiado y conocido, propio del fin del mundo *"en cuanto bajé del avión pude sentir el saludo gélido del Pacífico"* (pp. 88). Al bajar del avión aborda el taxi que lo lleva a San Rafael hasta *El pájaro loco*, embarcación que los llevará hasta el *Fisterre*, tal como lo había planeado Nilssen.

En esta parte del relato Sepúlveda inserta una crítica hacia el trabajo de los navegantes que ya no ganan conocimientos a través de la experiencia directa con el mar, sino por medio de la informática absolutamente ajena a la realidad de los mares del sur del mundo:

[4] La insignia de la agrupación del Arcoiris es la cola de una ballena entrando al mar.

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

*"Lo vi caminar los pocos metros que nos separaban con ese andar de pelícano característico de los marinos con muchas millas a la espalda, navegantes que todavía es posible ver en algunos puertos de Europa y que tripulan barcos de banderas pobres, Panamá o Liberia. No bajan a menudo a tierra y parecen llevar en sus cuerpos el vaivén de los barcos. Quedan pocos ejemplares de esta novelesca marinería. Las tripulaciones actuales están compuestas por oficiales expertos en informática y por marinos jóvenes que no ven en la mar más que una situación transitoria. La paga no es de las mejores y la modernización de los puertos acabó con la esperanza de ver un poco de mundo. Los hombres han dado la espalda al embrujo de los océanos"*. (Sepúlveda, 1994: 89)

En este fragmento observamos como se ha perdido el amor y el respeto hacia los mares por los mismos navegantes, es una muestra más de la "cosificación" de todo propio de la modernidad, respaldado por la mentalidad capitalista predominante en nuestra sociedad y en el inconsciente colectivo de las masas.

La narración de la novela continúa co la revelación de que Jorge Nilssen es hijo de Jörg Nilssen y de una de las últimas mujeres ona de Magallanes, personaje particular, que encarna los miedos y la desconfianza de un pueblo asesinado por la mano del conquistador. A través de esta mujer, el autor denuncia el exterminio, pero esta vez, no de la naturaleza propiamente tal, sino de los pueblos originarios de la Patagonia siempre amenazados por la barbarie y civilización europea:

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

*"Mi madre fue víctima y testigo de uno de los grandes genocidios de la historia moderna. Hacendados que hoy son venerados como paladines del progreso en Santiago y Buenos Aires practicaron la caza del indio, pagando primero onzas de plata por cada par de orejas y luego por testículos, senos y finalmente por cada cabeza de yagán, ona, patagón o alacalufe que les llevaran a sus estancias".* (Sepúlveda, 1994: 94)

El autor continúa la narración refiriéndose a una cruda verdad de nuestro continente, a las prácticas despiadadas sufridas por nuestros antepasados, hablamos de la persecución y caza de indígenas, vistas como un deporte, entretención cruel que aseguraba su extinción:

*"La caza del indio se transformó en un deporte para los ganaderos, y así aparecieron las primeras lanchas de vapor por los canales. No les bastó con expulsarlos de la tierra firme. Con la quema de millones de hectáreas de bosque ya los habían condenado a desaparecer, pero no les bastó. Tenían que exterminarlos a todos, uno por uno".* (Sepúlveda, 1994: 96)

Sabiendo este tipo de verdades se me hace muy difícil comprender la discriminación que hoy sufren los indígenas, la mayoría conocemos de las crueldades de la conquista de América, del genocidio y exterminio de seres humanos, por ser diferentes. En la actualidad, chilenos comunes tienen como referente europeos y norteamericanos descalificando a la población indígena, en cada oportunidad ofenden e insultan a nuestros hermanos peruanos y bolivianos

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

¿por qué? Solo por la divinización del canon de belleza establecido por el capitalismo, es completamente irracional renunciar a nuestras raíces genéticas y al mestizaje, repudiamos a las víctimas del progreso y adoramos a los victimarios. Luego de años de vivir de barco en barco, Nilssen volvió a los mares australes y compró el *Finisterre* que incluía el peón a bordo, Pedro Chico. Navegaron juntos durante largo tiempo por los canales del sur hasta que notaron ciertas anormalidades en algunas especies, como delfines y ballenas, ya no volvían a sus lugares de apareamiento como lo habían hecho durante tantos años. Dentro del Relato encontramos lo siguiente:

> *"El desastre ecológico provocado por los japoneses y sus peones del régimen militar chileno al norte del Reloncaví no nos era ajeno. Sabíamos que la desforestación masiva de las cordilleras costeñas había alejado tal vez para siempre el espectáculo de los salmones remontando los ríos para desovar. La tala del bosque nativo, de árboles tan antiguos como el hombre americano y de simples arbustos que aún no daban sombra, hizo de aquellas regiones que siempre fueron verdes lamentables paisajes en proceso de desertización, y con la tala se exterminaron las miles de variedades de insectos y animales menores que posibilitaban la vida de los ríos…"* (Sepúlveda, 1994: 101)

Sin embargo, este exterminio de la naturaleza no es la causa directa del cambio de conducta de delfines y ballenas, una mañana de 1984 dieron con la verdadera fuente de esta extraña conducta:

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

*"Vimos un barco factoría de más de cien metros de eslora, varias cubiertas, detenido, pero con las máquinas a todo dar. Nos acercamos hasta reconocer la bandera japonesa colgando de popa. A un cuarto de milla recibimos un disparo de advertencia y la orden de alejarnos. Y también vimos lo que hacía ese barco.*

*»Con una tubería de unos dos metros de diámetro succionaban la mar. Lo sacaban todo provocando una corriente que sentimos bajo la quilla y, tras el paso de la succionadora, la mar quedó convertida en un oscuro caldo de aguas muertas. Lo sacaban todo sin detenerse a pensar en especies prohibidas o bajo protección. Con la respiración casi paralizada de horror vimos cómo varias crías de delfines eran succionadas y desaparecían.*

*»Y lo más horrible de todo fue comprobar que por un desagüe asomado a popa devolvían al agua los restos no deseados de la carnicería*". (Sepúlveda, 1994: 101-102)

El barco factoría japonés no era el único, había muchos más de diferentes países, y estaban asesinando la vida de los océanos con total impunidad. Gracias a la radio, Nilssen y Pedro Chico, supieron que no estaban solos en esa pesadilla, que había más personas interesadas en defender la fauna marina del extremo sur, se trataba de los voluntarios de Geenpeace. Una vez que se aseguraron de que se trataba del *Nishin Maru* los llamaron de inmediato. Recordemos que todo esto es referido por el capitán Nilssen al protagonista durante su primera noche en el sur del mundo, junto al cálido fuego de la chimenea, luego de años de exilio. Los

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

días siguientes se embarcaron el *Pájaro Loco* para ver al *Nishin Maru* y luego llegar hasta el *Finisterre.*

Es importante destacar la hermosa descripción que hace Sepúlveda de las islas y fiordos del extremo sur de Chile, con toda su riqueza de especies de todo tipo, estas descripciones invitan al lector a conocer estos parajes, a sumergirse en la narración, a encantarse con el frío del pacífico:

> *"Treinta millas más al sur, y teniendo como punto referencial este Isla Simpson, entramos al Fiordo Elefantes, bordeando en su orilla oriental por los imponentes nevados de la Cordillera de San Valentín que alza sus cuatro mil metros de soledad afilada por los vientos. En el centro del fiordo, y moviéndose con delicadeza por sus aguas mansas, vimos varias docenas de delfines cruzados, hermosos animales de piel oscurísima, veteados con pinceladas de plata a los costados".* (Sepúlveda, 1994: 123)

A pesar del la belleza del paisaje, el autor también se encarga de infundir en el lector el repudio por las acciones de caza, ya sabemos que el exterminio de las especies es un tema de denuncia recurrente en las obras de Sepúlveda, esta vez nos señala la maldad del capitán Tanifuji para la caza ilegal de ballenas referida por Nilssen:

> *"¿Escuchó hablar alguna vez de la caza de caballos a la australiana? Es muy sencillo: en helicópteros buscan las manadas de caballos salvajes y esperan la llegada de la noche. Entonces, con poderosos reflectores los*

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

*enloquecen de miedo, los caballos corren en círculos, sin alejarse, y los cazadores los ametrallan desde el aire.*

*»Por eso esperó Tanifuji el helicóptero en Corcovado. Y allí, en Gran Ensenada, ametrallaba ballenas que acudían curiosas a la llamada de los reflectores.*

*»Al amanecer, los japoneses seguían subiendo ballenas muertas a bordo. Los vimos izar unas veinte, una tras otra, y habían trabajado toda la noche sin descanso, por lo que es imposible saber cuántas mataron. El agua de la ensenada hedía a sangre y por todas partes flotaban restos de piel".* (Sepúlveda, 1994: 133-134)

Ante esta situación Nilssen piensa en hacer explotar al *Nishin Maru* con el combustible del tanque del *Finisterre,* pero es Pedro Chico quien lo persuade de no hacerlo. Pedro Chico, tiene una mejor solución, se embarca en un bote hacia el factoría japonés, nadie imaginaba lo que esperaba lograr al exponerse frente a la manada de corsarios que componían la tripulación de *Nishin Maru*. Poco antes de que la pequeña embarcación del gigante alacalufe se hundiera fue arrastrado por una ballena Calderón y puesto a salvo. Luego narra algo increíble para la comprensión de la razón humana:

"*Entonces, obedeciendo a una llamada que ningún otro hombre ha escuchado en la mar, una llamada tan aguda que estremecía los tímpanos, treinta, cincuenta, cien, una multitud de ballenas y delfines nadaron veloces*

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

*hasta casi tocar la costa, para volver con mayor velocidad aún y estrellar sus cabezas contra el barco.*

*»Sin importarles que en cada ataque muchos de ellos morían con las cabezas reventadas, los cetáceos repitieron los ataques hasta que el Nishin Maru, empujado contra la costa, amenazó con encallar. Lo llevaron muy cerca de los arrecifes y había pánico a bordo. Algunos tripulantes insensatos botaron botes salvavidas que en cuanto tocaban el agua eran destrozados a coletazos. A otros los vi caer al agua durante las embestidas. De pronto se declaró un incendio a bordo, el helicóptero ardió en la cubierta de popa, y Tanifuji dio la orden de alejarse a toda máquina, sin preocuparse por la suerte de los tripulantes que todavía se movían en el agua y que fueron implacablemente destrozados por las ballenas y los delfines*". (Sepúlveda, 1994: 135-136)

Luego de este trágico relato continuaron navegando al lugar de los hechos, recorriendo el camino escoltados por una hermosa ballena Calderón, se trataba de un macho expedicionario que probablemente buscaba otros rumbos para la manada. Al llegar al lugar del desastre encontraron aun restos de piel y de osamentas de los gigantes del mar, muertos en la dura "batalla" por defenderse. Entonces Pedro Chico nos explica la razón de tal conducta:

*"Por mi patrón sabrá que soy alacalufe. Nací en la mar y sé que hay cosas que no pueden explicarse. Son, no más. Mi gente, los pocos que quedan, aseguran que las ballenas no saben defenderse y que son los*

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

*únicos animales compasivos. Cuando boté la panga y remé hacia el ballenero sabía que los tripulantes me atacarían y que las ballenas, al verme indefenso, atacado por un animal mayor, no vacilarían en acudir en mi defensa. Así ocurrió. Tuvieron compasión de mí"*. (Sepúlveda, 1994: 139)

La obra concluye con un Epílogo que narra brevemente el regreso a Hamburgo, el protagonista vuelve junto a Sarita. Recuerda que pocos días atrás al despedirse de Jorge Nillsen le entrega la insignia de Greenpeace para el mástil del *Finisterre*, a cambio el capitán y Pedro Chico le obsequian una concha para su hijo, para que pueda escuchar su mar. Una vez en el avión que los llevará a su destino, se da cuenta de que un niño de aproximadamente trece años lee muy atentamente *Moby Dick,* tal como lo hiciese él hace años atrás, probablemente para indicar al lector que esta historia no termina aquí e invita a conocer los parajes de su tierra y las aventuras de su mar.

***Mundo del fin del mundo***, es una de mis obras favoritas, no puedo dejar de mencionar que si el propósito de Sepúlveda era incentivar al lector en la denuncia ecológica y en dar a conocer la belleza de la Patagonia en mí logró despertar gran interés en ambos propósitos. Sin duda, es una obra célebre y de un gran merito literario y social.

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

# CAPÍTULO IV:

# LECTURA ECOCRÍTICA DE LA CONFIGURACIÓN DE LA SELVA AMAZÓNICA EN LAS OBRAS DE SEPÚLVEDA

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

Otra de las grandes preocupaciones del autor, junto con el exterminio de la flora y fauna marina es también la aniquilación de uno de los lugares que alberga la mayor cantidad y variedad de especies del planeta, a saber, la selva amazónica, que de igual forma corre peligro a causa del "progreso" de la mano humana. Este tema se aborda especialmente en la novela de Sepúlveda titulada *Un viejo que leía novelas de amor* (1993) en donde se configura a la naturaleza como un universo autosuficiente provisto de una variedad inimaginable de especies que no se encuentran en otro lugar del planeta, amenazadas por los buscadores de oro que intentan penetrar la inmensidad selvática a través de la fuerza bruta y de la aniquilación de los animales nativos y de los indígenas *Shuar,* tribu que habita las selvas de Ecuador y Perú, mal llamados por los extranjeros como "jíbaros"[5]. En el relato los jíbaros son aquellos indígenas desterrados por su propio pueblo, los Shuar, por haber adquirido costumbres de los extranjeros.

Esta obra comienza con un personaje que no simpatiza con ningún tipo de gobierno o cualquier representante de la autoridad, se trata de Rubicundo Loachamín, dentista que visita periódicamente "*El Idilio"*, ciudad ubicada en medio de la selva con muy pocos habitantes, los cuales son principalmente extranjeros aventureros buscadores de oro.

El dentista goza además de muy mal humor y poca tolerancia con sus pacientes. "La consulta" dental está compuesta de un sillón portátil de barbero que era transportado junto con el dentista en el *Sucre*, embarcación de carga con motor que lo llevaría hacia "*El Dorado*", el puerto fluvial más cercano. Finalizada la labor del odontólogo, quitar los dientes molestos de sus pacientes para

[5] Jíbaros fue el nombre que les dieron los Españoles durante la conquista de América a la tribu de los Shuar

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

reemplazarlos por una prótesis, el *Sucre* emprendería el viaje, sin embargo surge un retraso en la partida. Al terminar con el último paciente aparece en el puerto un Shuar en una canoa, junto a él un gringo muerto que debían llevar a la alcaldía.

Antonio José Bolívar Proaño, era un viejo amigo del dentista, muy pacífico y conocedor de los misterios de la selva y del comportamiento de los animales, ambos conversaban de tiempos pasados cuando llega la canoa con el gringo muerto que se dirigía hacía la alcaldía. El Alcalde es el personaje que representa la única "autoridad" del mundo civilizado en *"El Idilio"*, es un individuo obeso conocido por sudar en exceso, por lo que los lugareños lo apodan "la Babosa".

La llegada del Alcalde es el primer indicio de la llegada del "progreso" a la selva:

> *"Desde el momento de su arribo, siete años atrás, se hizo odiar por todos.*
>
> *Llegó con la manía de cobrar impuestos por razones incomprensibles. Pretendió vender permisos de pesca y caza en un territorio ingobernable. Quiso cobrar derecho de usufructo a los recolectores de leña que juntaban madera húmeda en una selva más antigua que todos los Estados, y en un arresto de celo cívico mandó construir una choza de cañas para encerrar a los borrachos que se negaban a pagar las multas por alteración del orden público"*. (Sepúlveda, 1993: 24)

Su llegada constituye el inicio de la invasión y del exterminio de la selva que se presentará más adelante, es el intento de legislar con las leyes del hombre en un lugar que se rige por las leyes de la naturaleza. El Alcalde es un hombre que

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

no entiende los códigos naturales, no sabe convivir con las demás especies que alberga la selva.

Al llegar el cuerpo del gringo al muelle, *La Babosa* asegura que los Shuar lo mataron de un machetazo, pero se le adelanta José Antonio que conoce muy bien el lenguaje de la selva y asegura que la herida no es de machete sino de un zarpazo de tigrillo, el viejo, como llaman a Antonio José Bolívar Proaño, olió al muerto y concluyó que una hembra lo había matado y orinado para evitar que los demás animales se lo comieran, además encontraron en la bolsa del gringo pieles de tigrillos cachorro, así que lo más probable era que la madre anduviese cerca dispuesta a vengarse. Por eso mató al gringo y ahora que conoce el sabor de la sangre humana *"anda a la cacería del hombre"*.

En el siguiente capítulo el autor alude al pasado del viejo, allí nos narra su vida antes de llegar a la selva. Se casó a los 13 años con Dolores Encarnación del Santísimo Sacramento Estupiñán Otavalo a quien conoció de niño en San Luis. Al inicio del matrimonio vivieron modestamente hasta que Antonio José supo de las intenciones del gobierno de colonizar el Amazonas y deciden partir a probar suerte. Luego de dos semanas de incómodo viaje, llegaron a *"El Idilio"* que para entonces solo constituía una choza a la orilla del río. Allí les dieron dos hectáreas de selva en donde debían construir su nuevo hogar. En la estación de las lluvias comenzaron a morir los primeros colonos por la falta de comida y la hostilidad del ambiente. Por suerte reciben ayuda de los indígenas de la zona, los Shuar quienes les enseñan a convivir armoniosamente con la selva. Dolores no resistió el segundo año y muere de malaria, Antonio, al verse solo, se va sintiendo encantado poco a poco por la selva y los Shuar. En esta relación de amistad

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

Sepúlveda compara la antigua vida del protagonista con la nueva, es decir, el estilo de vida de la sierra con la vida en la selva, dejando en evidencia lo absurdo del trabajo de los campesinos, que laboran extensas jornadas a cambio de un salario mínimo.

> *"—No hay monos en la sierra. Tampoco saínos. No cazan las gentes de la sierra.*
>
> *—¿Y qué comen, entonces?*
>
> *—Lo que se puede. Papas, maíz. A veces un puerco o una gallina, para las fiestas. O un cuy en los días de mercado.*
>
> *—¿Y qué hacen, si no cazan?*
>
> *—Trabajar. Desde que sale el sol hasta que se oculta.*
>
> *—¡Qué tontos!, ¡qué tontos! —sentenciaban los shuar."* (Sepúlveda, 1993: 46)

Durante su vida en la selva, una vez fue mordido por una serpiente equis, y gracias a los cuidados de los Shuar logró sobrevivir, así fue aceptado como un Shuar, logró ser un cazador experto y desde entonces supo que debía quedarse en este maravilloso lugar. El viejo comienza a ver en sus sueños unos ojos amarillos que le confirman su pertenencia al lugar. A pesar de todo esto, no era un Shuar por lo que cada cierto tiempo debía marcharse, así se extrañarían mutuamente y la alegría de verlo regresar sería más fuerte.

Luego de algunos años la vida de los Shuar da un giro, ahora deben moverse más rápido, no cada tres años como era su costumbre para la

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

recuperación de la naturaleza, ahora, en cambio se movían en la dirección contraria de las máquinas que habrían caminos en la espesura verde, destruyendo todo a su paso. Aparecieron cada vez más colonos con la promesa del "progreso". También llegó la peste de los buscadores de oro, sujetos cuyo único medio de sobrevivir eran las armas:

> *"Corrió al lugar de la explosión y encontró a un grupo de shuar llorando. Le indicaron la masa de peces muertos en la superficie y al grupo de extraños que desde la playa les apuntaban con armas de fuego.*
>
> *Era un grupo integrado por cinco aventureros, quienes, para ganar una vía de corriente, habían volado con dinamita el dique de contención donde desovaban los peces."* (Sepúlveda, 1993: 54)

Uno de los buscadores de oro hirió a su compadre Nushiño y como era costumbre, la única forma de que su espíritu se fuera en paz era reducir la cabeza de su agresor[6], es por esto que el protagonista busca el rastro del extranjero y lo mata con su misma escopeta de una perdigonada en el vientre, lamentablemente por creencia del pueblo, esto condena para siempre al alma de Nushiño:

> *"El no era uno de ellos, pero era como uno de ellos. En consecuencia, debió ultimarlo con un dardo envenenado, dándole antes la oportunidad de luchar como un valiente; así, al recibir la parálisis del curare,*

[6] Después de matar a sus enemigos los Shuar practicaban el ritual del tzantza o reducción de cabezas, que consistente en cortar y reducir la cabeza, por un procedimiento que guardan secretamente, sirviéndoles de talismán o trofeo.

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

*todo su valor permanecería en su expresión, atrapado para siempre en su cabeza reducida, con los párpados, nariz y boca fuertemente cosidos para que no escapase.*

*¿Cómo reducir aquella cabeza, aquella vida detenida en una mueca de espanto y de dolor?*

*Por su culpa, Nushiño no se iría. Nushiño permanecería como un papagayo ciego, dándose golpes contra los árboles, ganándose el odio de quienes no lo conocieron al chocar contra sus cuerpos, molestando el sueño de las boas dormidas, ahuyentando las presas rastreadas con su revoloteo sin rumbo".* (Sepúlveda, 1993: 56)

El viejo en aquél tiempo era como uno de ellos, no era un Shuar, sin embargo, se despiden con llantos de él pues, por aquél error, ya no era bienvenido en los caseríos indígenas. A su partida regresa a El Idilio, lugar que para su sorpresa, ha tenido grandes modificaciones durante el tiempo de ausencia, en ese momento descubre por primera vez la Alcaldía y el muelle, finalmente escoge un lugar donde levantar su choza. Para los habitantes es una ventaja tenerlo cerca pues es él quien evita la mayor parte de atrocidades cometidas por la mano del "hombre civilizado":

*"Tanto los colonos como los buscadores de oro cometían toda clase de errores estúpidos en la selva. La depredaban sin consideración, y esto conseguía que algunas bestias se volvieran feroces.*

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

*A veces, por ganar unos metros de terreno plano talaban sin orden dejando aislada a una quebrantahuesos, y ésta se desquitaba eliminándoles una acémila, o cometían la torpeza de atacar a los saínos en época de celo, lo que transformaba a los pequeños jabalíes en monstruos agresivos. Y estaban también los gringos venidos desde las instalaciones petroleras.*

*Llegaban en grupos bulliciosos portando armas suficientes para equipar a un batallón, y se lanzaban monte adentro dispuestos a acabar con todo lo que se moviera. Se ensañaban con los tigrillos, sin diferenciar crías o hembras preñadas, y, más tarde, antes de largarse, se fotografiaban junto a las docenas de pieles estacadas*. (Sepúlveda, 1993: 59-60)

A medida que avanza el relato se expone mejor la incapacidad de los extranjeros para convivir con la selva y con los animales, solo llegan a destruir sin importarles ninguna especie viviente de aquél maravilloso ecosistema. Este es un mal de las sociedades modernas, el poder y el dinero a costa de todo, incluso a costa del exterminio del planeta en el que habitamos*:"Antonio José Bolívar se ocupaba de mantenerlos a raya, en tanto los colonos destrozaban la selva construyendo la obra maestra del hombre civilizado: el desierto"*. (pp. 60)

Antonio José Bolívar descubrió por casualidad que sabía leer, durante las elecciones presidenciales llegó a El Idilio un grupo de representantes del gobierno para el sufragio de los lugareños, al llegar su turno le preguntaron si sabía leer y él respondió que no lo recordaba, al intentarlo se dio cuenta que poseía el remedio

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

contra la vejez, sabía leer aunque lentamente, primero leía las vocales, luego las sílabas que repetía hasta formar una palabra, posteriormente las oraciones que repetía hasta extraer el sentido del párrafo.

Así se disponía a leer placidamente durante la estación de lluvias, pero se vio interrumpido por dos incidentes, el primero, es el descubrimiento en el río del cuerpo de Napoleón Salinas, con los brazos heridos por poderosas garras mientras intentaba defenderse, el segundo, es la aparición de la acémila de Alkasetzer Miranda aun ensillada y con profundas heridas de garra a los costados. Debido a esto el alcalde decide partir al día siguiente hacia la choza de Miranda. El viejo supone que la tigrilla no está lejos y se encuentra al mismo lado del río que El Idilio.

Al día siguiente un grupo de hombres con Antonio José Bolívar y el Alcalde inician la aventura de ir al encuentro de la tigrilla. El viaje se hace muy lento gracias a la estupidez de *la Babosa* y su obstinación en cuanto a no percibir las señales, ni entender el lenguaje de la selva, no sabe como orientarse, caminar, dormir, comer, vigilar. Es absolutamente torpe e inútil pues aplica las técnicas de supervivencia urbana que nada tienen que ver con el Amazonas, como el uso de un impermeable, botas, linterna, etc. Este personaje representa la inutilidad humana para convivir y comunicarse con el entorno natural.

> *"El hombre no alcanzó a levantarse y ambos se vieron atacados por un destello de plata que hería la vegetación húmeda aumentando el efecto enceguecedor.*

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

*Era el alcalde, alarmado por el ruido, y se acercaba con la linterna encendida.*

*—Apague eso —ordenó enérgico el viejo sin alzar la voz.*

*—¿Por qué? Hay algo ahí y quiero ver de qué se trata —respondió el gordo, moviendo el chorro de luz en todas direcciones y accionando al mismo tiempo el martillo del revólver.*

*—Le dije que apague esa mierda. —El viejo le botó la linterna de un manotazo.*

*—Qué te has creído...*

*Las palabras del gordo fueron ahogadas por un intenso batir de alas y una cascada fétida cayó sobre el grupo*". (Sepúlveda, 1993: 104)

Una vez establecidos en otro lugar, luego de comer el Alcalde se aleja para cometer otro error, esta vez le dispara a un oso mielero:

*"Prepararon las escopetas y se lanzaron a buscar en la dirección que el gordo les indicara. Siguiendo un notorio rastro de sangre que aumentaba la euforia del alcalde, llegaron hasta un hermoso animal de hocico alargado dando los últimos estertores. La bella piel amarilla moteada se teñía de sangre y lodo. El animal los miraba con los ojos muy abiertos y desde su hocico de trompeta escapaba un débil jadeo.*

*—Es un oso mielero. ¿Por qué no mira antes de disparar con su maldito juguete? Trae mala suerte matar a un oso mielero. Eso lo saben*

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

*todos, hasta los tontos. No existe otro animal más inofensivo en toda la selva".* (Sepúlveda, 1993: 107)

Una vez que logran llegar hasta la choza de Miranda se encuentran con dos cadáveres, uno es del dueño de la acémila y el otro de Plascencio Puñán, El viejo llega a la conclusión de que se trataba de un amigo de Miranda con quien pretendía comer pero la tigrilla lo alcanzó mientras salió a hacer sus necesidades, al verlo Miranda trata de huir y ensilla a la mula pero el felino fue más rápido dándole un fatal final a ambos hombres.

Finalmente, el último capítulo de esta narración da paso a la comprensión de los hechos, la tigrilla encuentra al grupo y deciden regresar a El Idilio en donde sería más fácil tenderle una trampa, pero Antonio José Bolívar se da cuenta de ciertos detalles en los que no había prestado mayor atención, la tigrilla se ha acercado peligrosamente a los hombres, es posible que busque la muerte.

El viejo ve la muerte del animal como un acto de piedad, la tigrilla solo busca justicia por el asesinato de sus cachorros propinado por el gringo iniciador de todo el problema. Por esto decide ser piadoso y hacer justicia, el viejo ya la había practicado anteriormente con otras especies como las anacondas, sin embargo nunca cazó a un cachorro, esos son los principios fundamentales de la selva y que ningún extranjero ha sabido respetar:

> *"Y los tigrillos tampoco te son extraños, salvo que jamás diste muerte a un cachorro, ni de tigrillo ni de otra especie. Sólo ejemplares adultos, como indica la ley shuar. Sabes que los tigrillos*

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

> *son animales extraños, de comportamiento impredecible".* (Sepúlveda, 1993: 122)

Antonio José Bolívar espera con miedo y ansiedad a la hembra hasta que decide salir a su encuentro, una vez afuera de la choza, ambos, hombre y animal se miran frente a frente protegidos por la vegetación y la espesa cortina de lluvia. Cerca del anochecer, el viejo decide huir a las laderas del río, al correr la hembra lo alcanza y lo empuja hacia una pendiente. La razón para esto es que cerca de ahí se encuentra el macho agonizando con una enorme herida en el muslo, Antonio acepta y asume que la hembra quiere que le de el tiro de gracia y así lo hace aliviando al animal. Luego huye hacia el río en donde hay un campamento abandonado de los buscadores de oro. Allí encuentra una canoa volteada en la arena y se recuesta bajo ella. Al dormirse sueña que unos ojos amarillos lo persiguen, el brujo Shuar le dice que es la muerte que lo persigue y debe cazarla.

Despierta asustado al darse cuenta que la tigrilla está sobre su escondite, camina ansiosa, hasta marcarlo con orina, lo marcaba como su presa antes de matarlo. Luego de varias horas, el animal empieza a excavar en un costado, él le dispara y le hiere una pata, algunos perdigones alcanzan también su pierna.

En igualdad de condiciones levanta levemente la canoa y ve a la hembra a unos metros de distancia lamiéndose la pata herida. Al verlo la tigrilla avanza hacia él y se lanza en un salto fatal, la apunta con la escopeta y el hermoso animal cae inerte. La obra finaliza invitando al lector a una profunda reflexión:

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

*"El viejo la acarició, ignorando el dolor del pie herido, y lloró avergonzado, sintiéndose indigno, envilecido, en ningún caso vencedor de esa batalla.*

*Con los ojos nublados de lágrimas y lluvia, empujó el cuerpo del animal hasta la orilla del río, y las aguas se lo llevaron selva adentro, hasta los territorios jamás profanados por el hombre blanco, hasta el encuentro con el Amazonas, hacia los rápidos donde sería destrozado por puñales de piedra, a salvo para siempre de las indignas alimañas.*

*Enseguida arrojó con furia la escopeta y la vio hundirse sin gloria. Bestia de metal indeseada por todas las criaturas.*

*Antonio José Bolívar Proaño se quitó la dentadura postiza, la guardó envuelta en el pañuelo y, sin dejar de maldecir al gringo inaugurador de la tragedia, al alcalde, a los buscadores de oro, a todos los que emputecían la virginidad de su amazonía, cortó de un machetazo una gruesa rama, y apoyado en ella se echó a andar en pos de El Idilio, de su choza, y de sus novelas que hablaban del amor con palabras tan hermosas que a veces le hacían olvidar la barbarie humana".* (Sepúlveda, 1993: 136-137)

Esta narración tan conmovedora y reflexiva aparece en un relato posterior del autor estableciendo una clara intertextualidad entre *Un viejo que leia novelas de amor* (1993) y una de sus obras más recientes titulada *La lámpara de Aladino* (2008), entendiendo intertextualidad como la referencia explícita de un texto a otro. En *La reconstrucción de la Catedral*, un cuento breve de *La lámpara de Aladino* aparecen los mismos personajes de la novela anterior, a saber, Antonio José

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

Bolívar Proaño, el dentista Rubicundo Loachamín y el Alcalde de El Idilio, conjuntamente con otros personajes como Eladio Galán. Este último es quien regenta la construcción de la primera y única Catedral en el poblado hecha con muros de caña y palmera.

La historia se enmarca en la Guerra de 1995 entre Perú y Ecuador cuando el viejo y el dentista se ven inmersos en una disputa que poco les importa pero que los afecta directamente:

> *"- Ciudadanos, ha llegado la hora de restaurar la presencia nacional en la Amazonía. Todos los hombres en edad de servir a la patria y dispuestos al sacrificio que den un paso adelante- dijo el gordo aferrado al mango de un paraguas que mostraba sus plateadas costillas entre los restos de una tela que alguna vez había sido negra.*
>
> *- ¿A qué patria, excelencia? –Consultó uno de los prófugos.*
>
> *- A la nuestra, pendejo. A cuál va a ser –replicó el alcalde.*
>
> *- El problema es que ahora no sabemos si somos peruanos o ecuatorianos, y las dos posibilidades me importan una verga. Si volvemos, o nos hacen matar vistiendo el uniforme de cualquiera de las dos patrias, o nos fusilan por espías – acotó otro de los fugitivos".*
>
> (Sepúlveda, 2008: 145)

El autor nos narra además, los recuerdos de la Catedral, la visita del circo es lo más memorable e inserta en el relato una crítica a este tipo de arte

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

denunciando el maltrato de animales que viven en la presión y el encierro del espectáculo:

> *"La verdad a medias era que no tenía osos de Alaska, sino un solo oso viejo y artrítico. Lo había comprado en el remate de un circo arruinado en Iquitos, y en cada función el animal subía a los practicables a dar volteretas con expresión ausente, tal vez pensando en su lejana patria de fríos necesarios para olvidar la muerte empalagosa y caliente que lo agobiaba y le robaba a manotazos la pasada majestuosidad de su pellejo marrón".* (Sepúlveda, 2008: 155-156)

Sin duda, ofrece un amplio abismo de reflexión para el lector. Otra de las obras célebres del autor que analiza el tema del exterminio de la selva amazónica es la novela corta titulada *Yacaré* (1998) cuyo tema es la caza ilegal de este hermoso animal por su codiciada piel.

Don Vittorio Bruni es un prestigioso empresario dueño de Marroquinerías Bruni una compañía que se dedica a la explotación ilegal del yacaré para la venta de pieles. La obra se inicia con la muerte de Bruni mientras disfruta en un restorán junto a su socio y amigo Carlo Ciccarrelli un hombre mayor inválido y ciego. La autopsia define la causa como muerte súbita, sin embargo, hay dos bandos en esta historia, por un lado está el comisario Arpaia junto a su compañero Pietro Chielli quienes preferían que se tratase de muerte natural y por otro, está Dany Contreras, investigador de Seguros Helvética que, por intereses de su compañía, deseaba que se tratase de un asesinato. Luego de la muerte e Bruni ambos se

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

dan cuenta de que tienen varios puntos en común así que no son enemigos, en algunas ocasiones se colaboran.

Ornella Bruni es hija del empresario y simpatizante de comunistas, ecologistas, indígenas y cualquier minoría discriminada o maltratada. Esta mujer le cuenta a Contreras algunos detalles de la vida de su padre como que las pieles no eran traídas desde los criaderos de Egipto o Cuba, los animales eran cazados en El Pantanal, lugar situado en la mayoría de Brasil, y algunas partes de Bolivia y Paraguay. Contreras representa a la compañía de seguros y si se trata de una muerte natural deberán beneficiar a una persona del Pantanal llamada Manaí, Ornella le cuenta que Manaí en el brujo de los Anaré, tribu protectora y dependiente de los yacaré, Cuando su padre supo del exterminio de la tribu a causa de la caza de yacarés viajó hacia El pantanal pero volvió muy diferente, tenía miedo, y soñaba con Manaí. Los socios de la compañía en este exterminio eran Joan Estévez y Michael Schilller, el primero se encargaba de introducir las pieles de yacaré a Europa falsificando papeles y sobornando funcionarios, mientras el segundo estaba a cargo de las batidas de Caza en el Pantanal.

Los Anaré adoraban a los yacaré y viven casi exclusivamente de la carne y los huevos de estos animales, es por esto que intentaron salvarlos, llevándose cientos de crías a otras regiones, pero Schiller no acepta retrasos ni intervenciones y va a la caza y al exterminio de la tribu.

Los investigadores descubren que ambos socios mueren de la misma causa de Bruni, según la autopsia se trata de muerte súbita, pero la realidad es diferente. Posteriormente intentan matar a Ciccarelli, tras lo cual el ciego les confiesa a los investigadores que Manaí es una invención que usó para asustar a

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

Vittorio. Durante esta conversación a Contreras le llama la atención una torre en ruinas al interior de la villa del ciego, pide un helicóptero a la policía y sube a investigar, en su interior encuentra al cazador que trata de matar a Ciccarelli con un dardo en la nuca, el cazador está cubierto con una piel de yacaré inconsciente porque arde en fiebre.

En el hospital Ornella sentencia que se trata de un señuelo pues los Anaré imitan en muchas cosas a los Yacaré:

> *"Es el señuelo del cazador. Los anaré imitan muchos hábitos de los yacarés. Por ejemplo cuando los yacarés sienten que se acerca un felino, uno de ellos se tumba en la playa y hace de señuelo. El felino ataca seguro de que pillará por sorpresa al yacaré, y le clava los dientes en la nuca. El felino excitado por el sabor de la sangre empieza a desgarrarlo allí mismo y, confiado, lo va devorando. Éste es el momento que esperan los otros yacarés, que entretanto lo han rodeado cortándole cualquier posibilidad de huida"*. (Sepúlveda, 1998: 126)

Todos van nuevamente a la villa de Ciccarelli para buscar al verdadero cazador, pero llegan tarde, el cuerpo del ciego presentaba una marca detrás de la oreja izquierda, el dardo ya había desaparecido porque está hecho de tela de araña y resina, envenenado con curare.

El cazador que padece en el hospital se llamaba *ashkeanumeré* "el que viene del agua" y tenía miedo de los *jeashmaré "los que odian el agua"* la fiebre lo hace delirar y nos cuenta parte de su historia:

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

*"El sendero de la fiebre le condujo hasta él Turupaqui, y se vio en la gran canoa junto a Anahumaré, "el que canta como el agua". Siete jornadas habían hecho, las más dando paletadas contra la corriente, las menos cargando la nave para esquivar los rápidos. Volvían de Matogrossensé sin carga, pero en el viaje inicial habían transportado más de un centenar de crías de yacaré. Los reptiles no medían más de un palmo y se agitaban como larvas en el fondo de la canoa. Tenían hambre, pero no importaba; tampoco el sueño y la fatiga, pues era necesario lo que hacían. Ellos eran anaré y cumplían una ley tan vieja como el mundo, porque en el comienzo de todas las cosas el mundo era de agua, y los hombres y los animales vivían sobre la espalda del gran yacaré. El reptil soñaba frutos y había frutos, soñaba peces y había peces, soñaba tortugas y también las había. Pero un día apareció el primer jeashmaré y clavó un dardo incandescente en el corazón del gran reptil. Éste, herido de muerte, azotó el rabo partiendo las aguas, los días y las noches. Dejó mil hijos, algunos tan pequeños como una larva y otros grandes como un cazador, pero no dijo cuál de ellos lo reemplazaría. Por eso los anaré debían cuidarlos a todos, para que volviera el tiempo dulce de los sueños sobre la espalda del gran yacaré".* (Sepúlveda, 1998: 132)

Al ver a Ornella el anaré cree que se trata de la muerte pues es una mujer que tiene la selva en los ojos, le cuenta que al volver a la aldea luego de dejar a

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

salvo a los yacaré encuentran muerta a su tribu, por eso tienen que asesinar a los líderes de los *jaeshmaré*.

Los tres hombres se dan cuenta de que el indígena reconoció a Ornella y Contreras concluye que fue ella quien los ayudó y además conoce el paradero del otro cazador. Bajo amenazas y sin más alternativas la mujer los lleva hasta un lugar cercano y abandonado que antes fuera un parque, en una jaula se encuentra acurrucado y sin vida el último de los anaré finalizando la obra:

> *"Acurrucado en un rincón de una jaula vacía, que antaño sirviera para los leones del parque, encontraron al hombre que buscaban. Su cuerpo estaba frío debajo de la piel de yacaré, porque la noche era fría, y fría es la muerte en Milán, como en todas partes.*
>
> *-Ya no hay nada que hacer- dijo el comisario Arpaia, y regresó al auto para pedir por radio un vehículo hacia la morgue.*
>
> *Los demás también se fueron, y allí quedó el último de los anaré, triste, con la tristeza de los que no tienen retorno; solitario, con la soledad de los derrotados, y al final de un sendero por el que nunca debió transitar".* (Sepúlveda, 1998: 140)

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

# CONCLUSIONES

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

Luis Sepúlveda es uno de los mejores escritores de este tiempo, como se comprueba en sus obras y publicaciones logra introducir diversos temas entre los cuales destaca principalmente su interés político y ecológico. En sus narraciones vemos reflejado el enorme desagrado político por el período de dictadura militar en Chile y todo lo que trae consigo la modernidad para el planeta.

La visión que presenta el autor acerca del período de la dictadura militar chilena obedece a que formó parte de los apresados y exiliados políticos, lo cual lo hace asumir una postura crítica ante el régimen y el neoliberalismo instaurado por ésta. Sepúlveda logra rescatar en sus relatos parte de la memoria histórica a través de la combinación de elementos tanto novelísticos como elementos propios del género de la crónica.

El escritor es consciente de la devastación ecológica en que actualmente vivimos, dicha devastación es una consecuencia directa del sistema económico neoliberal liderado por economistas norteamericanos, pues la naturaleza es vista solo como un recurso explotable, en concordancia con la visión económica desarrollista que el modelo propicia.

Al comienzo de esta investigación se estableció la tarea de realizar una lectura exhaustiva de algunas obras del autor desde una perspectiva ecocrítica y la manera en que construye y configura tanto la zona Austral, específicamente la Patagonia como la zona tropical del Amazonas logrando desentrañar la denuncia social y ecológica de la mano de la dicotomía Exterminio – Conservación.

Sepúlveda construye una imagen tanto de la Patagonia como de la zona Austral idealizada, es un lugar maravilloso, en el cual sus habitantes logran una convivencia armónica y equilibrada con el entorno natural, no obstante este

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

paraíso exuberante de vida es devastado por el humano civilizado proveniente de las grandes ciudades que no logra comprender la particularidad y la importancia de cada una de las especies tanto vegetales como animales pertenecientes al ecosistema.

En tanto a la Selva del Amazonas, la descripción hecha por Sepúlveda es similar a la zona Austral y la Patagonia desde la óptica que es un lugar depredado por el sistema económico neoliberal, y por los esfuerzos por implantar la "civilización", olvidando que el Amazonas es un lugar autosuficiente que no requiere más leyes que las naturales.

En la Patagonia y la zona Austral por una parte, y la selva del Amazonas por otra, la vida en equilibrio entre el ser humano y el entorno natural es comprendida por quienes se compenetran en dichos hábitats; no obstante, la diferencia está en que en la primera, los habitantes nativos casi no existen, pues fueron exterminados por la "civilización"; mientras que en la segunda, la población nativa aún existe y no ha sido absorbida en su totalidad por la cultura hegemónica.

Las obras de Sepúlveda, además de criticar al sistema económico y social actuales contribuyen a incentivar al lector en la toma de conciencia hacia el medio ambiente, desde este punto de vista la configuración de la Patagonia y de la Selva Amazónica son solo escenarios que ejemplifican el exterminio, pero esta visión de denuncia es aplicable a cualquier ecosistema del planeta.

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

# BIBLIOGRAFÍA

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile


- Araya, Juan Gabriel. Un territorio más allá: convergencias ecológicas en la cuentística de Francisco Coloane. Literatura y Lingüística. 2009 Nº 20. pp 41-55.

- Araya, Juan Gabriel. Nicanor Parra. De la Antipoiesis a la Ecopoiesis. Estudios Filológicos. 2008 Nº 43. pp 09-18.

- Araya, Juan Gabriel. Luis Sepúlveda: un escritor de fin de siglo. Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. 2000 Nº13 [EN LÍNEA] En: http://www2.cyberhumanitatis.uchile.cl/13/tx20.html ( visita 20 de mayo de 2010)

- Araya, Juan Gabriel. Distopía y devastación ecológica en 2010: Chile en llamas (1998) de Darío Oses. Acta Literaria. 2010 Nº 40 pp 29-44.

- Binns, Niall. Acercamientos ecocríticos a la literatura hispanoamericana. Presentación. Anales de Literatura Hispanoamericana. Vol 33, 2010. pp. 11-13.

- Buell, Lawrence. *The Environmental Imagination: Thoreau, Nature Writing, and the Formation of American Culture*. Cambridge, MA and London, England: Harvard University Press, 1995.

- Casini, Silvia. Ficciones de Patagonia: La invención del sur en la novela de Mempo Giardinelli. Alpha Nº 23. 2006 pp 101-115.

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile


- Coloane, Francisco. El chilote Otey y Otros Relatos. 1971. Santiago, Quimantú

- Coloane, Francisco. El témpano de Kanasaka y otros cuentos. 1968. Santiago, Universitaria. (Segunda edición 2005)

- Glotfelty, Cheryl . What is ecocriticism. 1994. ISLE. Association for the Study of Literature and Environment. EN: http://www.asle.umm.edu/conf/other_com/wla/1994/glotfelty.html

- Glotfelty, Ch.; Fromm, H. The Ecocriticism Reader. 1996. Univ Of Georgia Press. Athens, Georgia.

- Gomides, Camilo. 'Putting a New Definition of Ecocriticism to the Test: The Case of The Burning Season, a film (mal)Adaptation". *ISLE* 13.1 (2006): 13-23.

- Jerez, Gabriela. Círculo y Sur. Lectura ecocrítica de Astrid Fugellie y Diana Bellesi. Revista Electronica de Estudios Hispánicos. OGIGIA nº 7 2010. pp. 47-58.

- PNUD (2008). Inforápida. El PNUD y el cambio climático [en línea]. En: http://www.undp.org/publications/fast-facts/FF-Climate-Change-SP.pdf [visita: 15 de Abril de 2010]

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile


- Rivera, J. La Vorágine. 1924. Andrés Bello, Santiago. Tercera edición, 1994.

- Sepúlveda, Luis. Un viejo que leía novelas de amor. 1993. Colección Andanzas, Tusquets Editores, Barcelona. 13º edición, 1997.

- Sepúlveda, Luis. Mundo del fin del mundo. 1994 Colección Andanzas, Tusquets Editores, Barcelona. 4º edición, 1995.

- Sepúlveda, Luis. Historia de una gaviota y del gato que le enseñó a volar. 1996. Colección Andanzas. Tusquets Editores, Barcelona

- Sepúlveda, Luis. Patagonia Express. 2001. Colección Fábula, Tusquets Editores, Barcelona.

- Sepúlveda, Luis. Hot Line. 2002. Ediciones B. Barcelona.

- Sepúlveda, Luis. Yacaré. 1998. Colección Andanzas. Tusquets Editores, Barcelona

- Sepúlveda, Luis. La lámpara de Aladino. 2008. Colección Andanzas. Tusquets Editores, Barcelona

- Torres, Alberto. Luis Sepúlveda, escritor y trotamundos chileno. Revista Teína. (16). Octubre, 2007. [en línea] http://www.revistateina.org/teina16/lit8.htm [visita: 15 de agosto de 2010].

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

# ANEXOS

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

## ENTREVISTA: LUIS SEPÚLVEDA, ESCRITOR Y TROTAMUNDOS CHILENO

«La historia es la que manda, y la hacen los personajes, no las virguerías plumíferas del autor ni su punto de vista»

*Como suele decirse, la suya es una vida de novela. Este chileno, que mezcla la sangre mapuche con la española, escribió el libro favorito del subcomandante Marcos, Un viejo que leía novelas de amor, una historia que nació de sus 7 meses en compañía de los jíbaros shuar, en la selva amazónica. Su obra, como su conversación, se compone de una azarosa mezcla de experiencias de vida, literatura, política y viajes.*

*Alberto Torres Blandina*
albertukituk@yahoo.es

Algunas novelas se convierten en patrimonio de la humanidad. Es el caso de *Un viejo que leía novelas de amor*, historia que ha emocionado por igual —y sigue haciéndolo— a lectores de todas las latitudes. Su autor, el chileno Luis Sepúlveda (Ovalle, 1949), es un trotamundos y un escritor —imposible determinar el orden de esos dos factores—, y es uno de esos escritores en los que viaje y literatura se funden en forma de libros.

Así, *Un viejo que leía novelas de amor* y *Yacaré* surgieron de sus vivencias con los jíbaros shuar del Amazonas. *Patagonia Express* de su periplo por varios países latinoamericanos para ir desde Chile hasta Martos (España), el pueblo de sus abuelos. Y el protagonista de *Diario de un killer sentimental* se mueve entre París, Madrid, Estambul y Méjico. Como el propio autor explica, en toda su obra está presente el viaje, el movimiento, la vieja historia de la humanidad, una historia que está hecha de nomadismo. En esta entrevista, Sepúlveda habló con Teína sobre muchas de esas experiencia reales que nutren su literatura, pero también de algunos trucos del oficio.

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

**Antes de todo... ¿qué puedes decirnos del Sepúlveda narrador?**

Ahí van ciertos detalles de oficio: me gusta levantarme temprano y escribir en lo que es la parte creativa por las mañanas. Escribo a mano en mis moleskines (como las puse de moda los fabricantes tuvieron la gentileza de obsequiarme una caja de las magníficas libretas), luego paso al ordenador, y esa ya es una primera corrección. Soy amante del buen vino y del buen whisky irlandés, pero cuando estoy metido en una novela no bebo una gota ni antes ni durante el trabajo (ley de Hemingway). Corrijo mucho, tardo en entregar los originales, soy la pesadilla de mis editores pues he retirado libros que estaban en imprenta porque de pronto descubrí que algo faltaba o sobraba. Y trato de escribir lo menos que pueda y de vivir al máximo.

**¿En qué estás trabajando ahora?**

Estoy en la corrección final de un libro de viajes contado como una novela donde los protagonistas son personajes reales. Es un volumen de texto y fotografías sobre el sur. Se trata de una historia que empecé en 1996 con mi amigo Daniel Mordzinky, un fotógrafo argentino afincado en París (uno de los diez grandes fotógrafos contemporáneos). El primer viaje lo hicimos ese año a la Patagonia. Teníamos la intención de buscar las huellas de los constructores del mítico Patagonia Express; no las de los arquitectos o ingenieros, sino las de los cientos de croatas, galeses, mapuches, italianos y gallegos que dejaron sus nombres grabados en las traviesas. Nuestro plan era tomar como punto de referencia una estación importante del ferrocarril, y desde ahí movernos unos cientos de kilómetros rumbo al sur. Vimos, oímos, conocimos, compartimos con tanta gente extraordinaria en un radio de cincuenta kilómetros, que se nos agotó el tiempo enseguida, Daniel terminó con su reserva de película y yo llené varias libretas. Regresamos a Europa sintiendo que teníamos el libro, y que la fotografía era un personaje más. Sin embargo, el tiempo pasó rápido, los acontecimientos políticos en la Argentina y las consecuencias de la globalización de la ley del más fuerte hicieron estragos en aquella región, y nos resultaba inmoral hacer ese libro como

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

si no hubiese sucedido nada. Así que lo dejamos. Años más tarde, viajamos los dos a Tierra del Fuego, donde encontramos una suerte de monumento a la memoria que nos devolvió las ganas de hacer ese libro. En él, hablo de un mundo habitado por una galería de personajes que son la quinta esencia del sur, que vivieron e hicieron una forma de ser llamada Sur, y ese Sur ya no existe. El libro cuenta las *Últimas noticias del Sur,* y ese es el título. El libro está dedicado a mi hermano más querido, Osvaldo Soriano.

**UNA NOVELA DE LA SELVA**

**Vayamos con la experiencia real de la que surge *Un viejo que leía novelas de amor* (el libro favorito del subcomandante Marcos, escribió Ignacio Ramonet), de las anécdotas que dieron pie a las historias de Antonio José Bolívar Proaño, de Rabicundo, el tigrillo...**

Aunque esta novela nace de mi experiencia amazónica, no fui ni salí de ahí con la meta de escribir una novela. Por entonces tenía asuntos más importantes que la literatura; por ejemplo partir a Nicaragua, hacer lo que se debía hacer y salir vivo, seguir viviendo donde fuera posible. Sin embargo la historia se instaló en mis neuronas y dejé que se acomodara. La historia y yo teníamos tiempo. Si algo tenía claro, es que el narrador sería la selva. Como todos quienes escribimos, tengo una idea muy personal de cómo hacer literatura. Para mí lo primordial es la historia que quiero contar, y todo —mi cultura, mis conocimientos antropológicos, botánicos, mis lecturas o la cancha, que es el conjunto de trucos del oficio que una va conociendo con los años de circo—, todo, no es más que una lista de elementos funcionales y al servicio de la historia. La historia es la que manda, y la hacen los personajes, no las virguerías plumíferas del autor (esto es ser esencialmente cervantino) ni su punto de vista. Así que, partí de ahí, y lentamente se me impuso otra idea: no quería escribir una tarjeta postal de la Amazonia, una suerte de invitación a conocer ese mundo verde y, visto de fuera, *exótico.*

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

La idea dio vueltas durante diez años en mi cabeza. Entre medio escribí relatos, teatro, artículos, reportajes, hasta que un día en que me encontraba en Mali Losinj, una isla del Adriático, como guionista de una película extraña que se rodaba conforme iba escribiendo lo que el director me pedía, desperté con la novela en las manos. En dos días tuve lo que iba a ser el esqueleto del manuscrito, unas sesenta páginas que, ya tratadas con rigor de novelista, se convirtieron en un tocho de trescientos y tantos folios, que dejé reposar medio año. En las correcciones, sobre todo trabajé para eliminar cualquier intromisión del autor que enturbiara a los personajes, y así hasta que conseguí lo que quería: una novela de la selva.

**Después de tu convivencia con los indios shuar, ¿crees que el viaje nos acerca a *los otros* o es sólo un acercamiento superficial, más teórico que real?**

Cuando estuve en la selva amazónica, algo se tambaleó en mí, y no fue mi acervo cultural occidental, sino el desconocimiento que tenía respecto de una región del continente americano a la que, con el conocimiento transformado en prejuicio, o enajenación ideológica, le negaba su carácter diferente. Yo era un convencido —y sigo creyendo— de que el socialismo democrático era el gran paso adelante para conseguir sociedades armónicas y con justicia en eso que se llama desarrollo de las posibilidades humanas. Y de pronto, en la selva, encontré a grupos humanos que vivían en un estadio cultural que mi cultura occidental definía como «paso superior del socialismo». Los shuar vivían —y viven— el comunismo en su más pura acepción y sin ninguna teoría que se los haya enseñado. Como todas las etnias amazónicas están condenados a la extinción, porque el otro —según la perversa definición del «buen salvaje» roussoniano—, es como yo, pero peor. Sólo yo puedo medir su bondad y sus habilidades, puesto que soy el dueño de la moral y de la ética. Es curioso, entre los shuar y yo se dieron muchos afectos sinceros, visibles, palpables, y no obstante siempre me dieron a entender que yo era como uno de ellos, pero no era uno de ellos. Era diferente, pero mi diferencia no hacía de mí un sujeto minusvalorado.

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

**¿Qué anécdota recuerdas como la más literaria de tu estancia entre los indios shuar?**

Recuerdo una ocasión en que, antes de salir de cacería, colaboré en la preparación de los dardos para las cerbatanas. De pronto uno me preguntó si sabía por qué la telaraña con que se envuelve la punta debe tener una forma determinada. Desde luego que lo sabía; era una razón física, de aerodinámica: esa forma limitaba la resistencia del aire y evitaba que el efecto parábola lo desviara, pero respondí que no lo sabía y que quería saberlo. Entonces me explicaron que nosotros respirábamos aire, y que los monos que cazaríamos también respiraban el mismo aire, es decir, estábamos unidos por el aire, el aire, algo bueno y generoso que se entregaba por igual a la hormiga, al hombre y al mono. El dardo impregnado de *curare* debía ser silencioso, para no perturbar así el reposo de ese gran animal que era el aire. Entre la explicación física y la última me quedo con esta, porque me siento un romántico muy humildemente ligado a la herencia de otros románticos como Hölderlin, «El hombre cuando piensa es un mendigo y cuando sueña es un dios», o Novalis, el gran padre de la novela moderna, «Para hacer cantar a la humanidad basta con dar el primer tono», o Anette von Trotta, «A la ceguera obtusa de la verdad religiosa, prefiero la duda de la poesía».

**Supongo que te conocerías mejor a ti mismo al convivir con un pueblo tan alejado culturalmente. El contraste siempre pone en evidencia esos rasgos de nuestra propia cultura que de habituales (y hegemónicos en ocasiones) somos incapaces de ver...**

¿Hay pueblos o comunidades *lejanas* culturalmente? ¿Quién o qué determina esa lejanía? Yo prefiero hablar de la diferencia, de esa formidable diferencia que da sentido a la vida. Como nunca he sido creyente me he visto a salvo de algunos miedos, o de las preguntas ontológicas, del «quién soy, de dónde vengo, adónde voy». Sé, y mi inventario de certezas es bastante reducido, que genéticamente estoy hecho para el camino. Mi abuela paterna era una viajera vasca, mi abuelo

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

paterno un prófugo andaluz que se convirtió en emigrante, mi abuela materna una emigrante italiana, y mi abuelo paterno era hijo del último gran *toqui* (cacique) mapuche, el gran Kalfukurá, modestamente «de la Patagonia y de la Tierra del Fuego, señor de La Pampa, señor de las islas y de los canales», que al mando de tres mil lanceros defendió las tierras del sur del mundo y se enfrentó a los ejércitos chileno y argentino, y a los mercenarios pagados por los ganaderos europeos que se apropiaron de las tierras de los mapuches a partir de las independencias de los dos países. Lo asesinaron cuando acudió solo a firmar un tratado de paz. Con tales antecedentes sé que adonde quiera que vaya estoy de paso, que mi antigüedad empieza conmigo, que debía y debo fundar mi propia tradición.

Cuando respondo a estas preguntas se han cumplido 34 años desde el 1 de septiembre de 1973, del día en que los Estados Unidos decidieron terminar con la democracia chilena. Si cierro los ojos, veo a un hombre que estaba a punto de cumplir los 23 años y que en medio de la balacera la única idea que le rondaba era esta: «Joder, si salgo vivo, mis hijos y mis nietos nacerán y crecerán en países lejanos, hablarán otras lenguas, tendrán que fundar sus propias tradiciones». Hay quienes aseguran que los viajes les han permitido conocerse mejor a sí mismos. Es posible. Yo he sido un tipo afortunado que en los cuatro puntos cardinales ha encontrado solidaridad, y eso me ha reafirmado y me ha hecho algo más fuerte.

***PATAGONIA EXPRESS*:**

**LA BÚSQUEDA DEL COMIENZO**

**Tus historias suceden en múltiples ciudades y lugares del mundo. Algunos escritores —sobre todo los dramaturgos— utilizan el espacio como punto de partida, como disparador de la historia. Primero hay un espacio concreto. Después el espacio va atrayendo todo lo demás. ¿Hay pueblos, ciudades, países que puedas relacionar de esta manera con otros de tus textos?**

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

Es interesante lo del espacio como punto de partida, como imán que lo atrae todo. Alguna vez lo intenté como dramaturgo, pero siempre los personajes en tanto síntesis de las pasiones humanas, se impusieron al espacio. Por otra parte, creo que si reemplazo Elsinor por Gijón o Valparaíso, el drama de Hamlet no varía en nada. Mucho antes de que Grotowsky formulara sus teorías teatrales, Aristófanes proponía que los actores no abrieran los ojos en escena, inventó la caja negra sin saberlo para que ni una gota de pasión escapara de los límites del personaje. Luego Brecht, al definir su *V-Efeckt* (muy mal traducida como Teoría del distanciamiento), proponía, sugería, y en el Berliner Ensemble ordenaba, que el espacio físico desapareciera para dejar lugar al espacio histórico. Su *Pieza didáctica de Baden Baden* es tal vez la mejor lección de teatro formulada por un dramaturgo. Digo todo esto para, sin desmerecer esa posibilidad del espacio como centro magnético, decir que para mí los libros empiezan a funcionar, las historias empiezan a funcionar, cuando los personajes se distancian del autor (¡oh, viejo Pirandello!) y son capaces hasta de determinar los espacios en los que quieren moverse, actuar, y se imponen a la dictadura organizativa y dramaturgia del autor. En ese sentido, hay ciudades que para mí son invitaciones a emplearlas como escenarios de tramas. He movido personajes por Hamburgo, Berlín, Milán, Estambul, Buenos Aires; sin embargo, como a los personajes que quiero necesariamente les presto lo mejor y lo peor de mí, estos se me parecen y buscan con desesperación los grandes espacios abiertos. En cualquier caso, mantengo una buena relación con mis personajes, basada en un pacto muy simple: ellos me dicen «Vale, aceptamos tu mecánica aristotélica de la creación, tuyos son el planteamiento y el clímax, pero el desenlace, el cómo, cuándo y dónde ocurre el desenlace, nos pertenece». Y la verdad es que me agrada esa fórmula... Al fin y al cabo, lo que queda de los libros son ellos, los personajes, que se meten bajo la piel, ocupan la anatomía del buen lector y, en muchos casos, suplantan los rasgos de personas reales en la memoria del lector.

*Patagonia Express* es una novela de viajes (aproximadamente, pues con tu obra siempre es difícil hablar de géneros), formada por anécdotas y recuerdos que,

Universidad del Bío-Bío - Sistema de Bibliotecas - Chile

según afirmas en el prólogo, escribiste durante muchos años en diversos lugares y situaciones. El hilo conductor es la promesa que haces a tu abuela de ir a Martos (España), el pueblo que ellos tuvieron que abandonar para viajar a América.

**¿Cómo fue tu llegada a España, más concretamente al pueblo de tus antepasados?**

Mi abuelo paterno fue un tipo bastante duro, de una ternura fiera, de una ferocidad tierna. Era un anarquista andaluz que se fugó de la prisión de Almería en 1897, se largó a Filipinas, de ahí a Ecuador, como buen andaluz puso una fábrica de aceite, financió y organizó los primeros movimientos libertarios ecuatorianos, de nuevo lo encerraron y se fugó una vez más y de la cárcel de Guayaquil se largó a Iquique, en el desierto de Atacama. Más tarde, en Santiago, fundó una universidad popular, algo así como una escuela superior de formación profesional a la que acudían obreros gráficos, tipógrafos del cono sur latinoamericano. En su casa, en un rincón del patio tenía su *Carmen,* y ahí me hablaba de España, de Andalucía, de Jaén, de Martos, de sus hermanos, de los olivares, del buen aceite, del vino recio de los aceituneros altivos del poema.

Cuando tuve la ocasión de ir a Martos en 1980 —por mandato de mi abuelo ningún Sepúlveda pisaba España mientras el cabrón de Franco estuviera vivo—, el viejo anarquista ya había muerto y siempre sentí que volvía en su nombre, con él, a cerrar un círculo que cuando se abrió quiso derrotarlo, vencerlo, humillarlo, hacer de él un infeliz. Pero mi abuelo era una anarquista y no se dejó derrotar, ni humillar, y fue intensamente feliz porque nunca se sintió despojado de su lar. Tenía un lema —que desde luego es también mío—: «Uno es de donde mejor se siente». Tuve la inmensa fortuna de conocer a su hermano menor, un ancianito que, al citarle el nombre de Gerardo me preguntó si era yo, y esa es una de las emociones más fuertes que he tenido. Estuve tres días en Martos. Al salir de ahí, sentí que algo mío se quedaba, y supe que era mi abuelo el que permanecía, junto a su hermano, en una conversación interrumpida en 1897 y reanudada en 1980. Y me fui feliz, sabiendo que esos dos tenían mucho de qué hablar.